

**UNIDAD XOCHIMILCO**  
**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
**AFROMEXICANAS: PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN EN**  
**LAS MUJERES DE LA COSTA CHICA DE GUERRERO**

**TRABAJO TERMINAL**  
**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:**  
**LICENCIADAS EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTAN:**  
**DELUERA LÓPEZ KARLA XARENI**  
**GALINDO HERNÁNDEZ KEILA ITZEL**

**ASESORA:**  
**ALCÁNTARA ZAVALA EVA**

**LECTORA:**  
**GORBACH RUDOY FRIDA**

# ÍNDICE

1. Introducción.....	3
1.1. Nuestro interés por el campo de lo social.....	5
2. El encuentro con otras mujeres y la afromexicanidad.....	6
3. La Costa Chica de Guerrero.....	9
4. Preguntas de investigación y objetivos.....	12
5. Una nueva forma de investigar.....	13
6. Principales líneas de análisis.....	20
6.1. Pensando la negritud desde la diferencia con el otro.....	21
6.1.1. ¿Cuestión biológica o ideológica?.....	21
6.1.2. Color de piel y género.....	27
6.2. Activismo afro y feminismo.....	34
6.3. Autoreconocimiento: en relación con la raza y etnia.....	38
7. Reflexiones finales.....	44
7.1. Vertientes que investigar en un futuro.....	47
7.2. Nuestra posición ante la investigación.....	49
8. Agradecimientos.....	52
9. Referencias bibliográficas.....	54

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde el principio teníamos un profundo interés por investigar algún tema que incluyera específicamente a las mujeres porque al identificarnos nosotras como tales, queríamos conocer y escuchar lo que ellas tenían por decir acerca de lo que es ser mujer dentro de sus contextos específicos.

En primera instancia, comenzamos a buscar lugares en los que creíamos que la vida de las mujeres era desfavorable y por lo que habíamos escuchado (de otras personas, medios de comunicación, etc.) pensamos en centros migratorios, instituciones psiquiátricas y cárceles. Pero pronto nos dimos cuenta que no sabíamos exactamente qué era lo que queríamos investigar dentro de estas instituciones. Por otra parte, no son de fácil acceso, agregando que estamos en medio de una pandemia y se vuelve aún más difícil hacer investigación ahí.

Después de varias pláticas entre el equipo, surgió la propuesta de investigar acerca de la lucha de las mujeres afroamericanas. A una de nosotras le intrigaba dicho tema gracias a su cercanía con los pueblos afro, y ante esto las demás estuvimos de acuerdo.

Hubo un texto que fue determinante para que nuestro interés por el tema incrementara. Leímos a Mónica Moreno en su texto *Linda Morenita* y nos encontramos con el estereotipo de la apariencia física “típica” de cómo debe lucir un auténtico mexicano, tipificado bajo un régimen de normalización de los cuerpos. Se cuestiona en el texto “¿Qué significa el relacionar la apariencia con la nacionalidad, la imagen con la pertenencia, o la insignificancia física con ser mexicano?” (Moreno, 2012: 84).

Considerando que en ningún momento se toma en cuenta el mestizaje ni siquiera en el lenguaje, notamos que la homogeneización de una identidad fija una forma de ver a una persona desde el color de la piel para “determinar” su nacionalidad, lo cual además de racista es poco racional. También nos muestra cómo se perciben a sí mismas algunas personas desde su color de piel, aún

después de esta identificación se pretende buscar la blanquitud, pues pareciera que esta última brinda mayores oportunidades y prestigio. Por lo tanto, este texto nos ayudó a entender el porqué de la discriminación a un cuerpo que no tiene una apariencia física como la de un mexicano mestizo. Todo esto nos llevó a pensar que si, como dice Mónica Moreno (2012), por el típico mexicano no pagan ni un quinto, por el mexicano negro que tiene un color de piel más oscuro menos.

Resulta que los pueblos descendientes de los africanos se han establecido en el país desde la conquista de México por los españoles. Los historiadores cuentan que fueron traídos como esclavos para realizar trabajos pesados. En la época colonial existía una clara y marcada jerarquización de razas. En esa jerarquización los españoles peninsulares eran los de mayor rango y en el lado opuesto se encontraba a los negros que se encontraban en lo más bajo de la pirámide, pues estos eran esclavos traídos de África.

El que los españoles se convirtieran en los conquistadores de un territorio, significó una imposición de creencias que implicó que aquél o aquella que no fuera como ellos sería visto como diferente, entendido como extraño, raro, feo, sucio o negro. Una de las características que marcaba la diferencia era el color de piel. De un lado estaban los blancos y por el otro los negros o lo “normal” y lo “anormal”, lo “bueno” y lo “malo”, lo “bonito” y lo “feo”. Aunado a ello, la falta de oportunidades y la carencia de valor ante la sociedad era lo que permeaba en los negros. Se consideraba que entre más cerca se estuviera de los negros, más desprestigio, entre más parecido a lo europeo, mayor prestigio.

Podemos decir entonces que los conquistadores eran quienes determinaban la identidad de los africanos y por supuesto que esto influyó en gran medida en su propia autopercepción. Al ser vistos como diferentes e inferiores, las etiquetas que recibían tenían que ver con su color de piel y raza. La historia tiene gran peso sobre los procesos de identificación de cada sujeto. En el caso de los negros, han tenido un pasado de represión y discriminación, por lo cual han sido influidos en el presente por ese pasado.

En la actualidad, la población negra sigue habitando en algunos estados de nuestro país. Es así como abrimos paso a nuestro presente trabajo, con el que pretendemos investigar acerca de las mujeres afroamericanas de la Costa Chica de Guerrero. Pretendemos exponer aquí los hallazgos que hemos tenido, así como explicar los desplazamientos y tropiezos que surgieron. Pero no sólo eso, sino también describir las nuevas formas en las que nos hemos adentrado al campo de investigación, los cambios metodológicos que han surgido y las nuevas rutas por las que hemos sido guiadas en el transcurso de esta.

Para ser más comprensibles decidimos escribir de acuerdo con el siguiente orden: el primer apartado lleva por nombre *Nuestro interés por el campo de lo social*, en el que brevemente narramos nuestra decisión por aventurarnos a lo desconocido; el segundo *El encuentro con otras mujeres y la afroamericanidad*, porque aunque suene fácil escoger uno o varios temas para investigar, el rumbo que tomes siempre irá cambiando; el tercero *La Costa Chica de Guerrero*, para situarnos en el lugar que se ha escogido para esta investigación y conocerlo mediante la lectura; el cuarto *Preguntas de investigación y objetivos*; el quinto *Una nueva forma de investigar*, es decir, las herramientas metodológicas que utilizamos para acercarnos al campo; el sexto *Principales líneas de análisis*, el cual se divide en tres partes: la primera para pensar la negritud desde la diferencia con el otro, la segunda el activismo afro y el feminismo, y la tercera, el autoreconocimiento (en relación con la raza y etnia); el séptimo *Reflexiones finales*. Y por último, *Agradecimientos y Referencias bibliográficas*.

### **1.1. NUESTRO INTERÉS POR EL CAMPO DE LO SOCIAL**

Algo que consideramos de suma importancia desde que entramos a la carrera de Psicología Social de la UAM-Xochimilco son los temas relacionados al comportamiento humano, sin embargo, nos hemos dado cuenta a lo largo de nuestra formación académica que para analizarlos se necesita de otras disciplinas para mínimo comprender un poco el campo de lo social. Por ejemplo, si queremos

relacionarnos con la cultura de un pueblo podemos hacerlo desde la perspectiva de la antropología, la historia, la geografía, entre otras. Porque si sólo lo estudiamos desde una disciplina, muchos datos ni saldrían a la luz.

Es un problema común que nos cerremos las puertas nosotros mismos en vez de abrirlas, aventurarnos y descubrir lo desconocido. Y el motivo es que nos hemos acostumbrado, o mejor dicho, hemos asimilado y aprendido que para estar “seguros” es mejor quedarnos quietos y callados en un lugar sin darnos la oportunidad de escucharnos, pensarnos y conocernos.

Es por lo anterior que decidimos reconfigurar las reglas establecidas, de modo que nos aventuraremos a lo desconocido (en este caso invisibilizado) mediante una investigación que sirva para expresar sin miedo lo que pensamos cada mujer participante.

Sin más preámbulos, quisiéramos que por su propia cuenta lean lo que hemos incursionado en el tema.

## **2. EL ENCUENTRO CON OTRAS MUJERES Y LA AFROMEXICANIDAD**

Gracias a algunos contactos (familiares y amigos que tienen mayor cercanía con la comunidad afro) fue que pudimos contactar con una mujer afromexicana activista perteneciente a la colectiva MUAFRO (Mujer Afromexicana), Organización que pugna por los derechos y reconocimiento de este sector poblacional. Maribel es el nombre de la mujer con quien tuvimos nuestra primera plática acerca del movimiento, de la historia, así como de su vida personal y de los tipos de relegación que han sufrido durante muchos años los pueblos negros de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca. Fue entonces que decidimos que nuestro principal tema de investigación sería la lucha de mujeres afromexicanas de esa región, o al menos eso creíamos.

Comenzamos a pensar qué tipo de preguntas podríamos hacer en nuestras entrevistas como: ¿De qué manera es la lucha de las mujeres afromexicanas, de la

Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, por sus derechos y reconocimiento, y qué implicaciones tiene? y ¿Qué significa ser afromexicana y qué implicaciones tiene?

Así fue como se desarrolló la primera parte de nuestra investigación, la cual creímos que iba por buen camino, pero con la ayuda de nuestra lectora y asesora el panorama se transformó. Ellas nos recomendaron que podríamos empezar a escuchar lo que tenían por decir otras mujeres afromexicanas que no estuvieran dentro de una colectiva o que no fueran activistas. Probablemente nunca se habían preguntado el asunto de lo afro. Y no porque no pudieran o quisieran, sino que la cuestión de vivir en un pueblo en el que casi todas las personas (sino es que todas) tienen características físicas similares podría crear una percepción de *normalidad*, es decir, aquellos que me rodean son igual a mí, por lo tanto soy normal. ¿Pero pensarán todas lo mismo?, ¿qué tal si mejor empezábamos a escucharlas? Y justamente eso fue lo que hicimos. Nos pusimos en contacto con algunas mujeres originarias de pueblos negros para entrevistarlas.

Pretendíamos no encaminar la conversación hacia el tema de la lucha afromexicana porque lo que queríamos era saber realmente cómo se han sentido, qué han vivido, si les gusta o no estar ahí, etc. Básicamente conocer la historia de sus vidas. Fue así que empezamos a hablar con ellas acerca de sus pasatiempos, su formación académica y/o laboral, su día a día, entre otros temas variados que venían a la conversación. Y dentro de este proceso nos llevamos muchas sorpresas. Resulta que algunas se identifican como afros, otras no, y sólo una que ni siquiera lo mencionó. Por lo que, ahora los procesos de identificación se habían convertido en el punto principal por abordar.

Sin embargo, al recibir más respuesta por parte de las mujeres habitantes del estado de Guerrero, decidimos delimitar nuestro campo a esta región. Además de que nos resultó complicado encontrar fuentes de información de mujeres afro en la Costa Chica de Oaxaca.

Nuestra investigación ahora estaba tomando un rumbo diferente y en un principio creíamos que esto era malo, y hasta cierto punto, preocupante. Pero

después de platicarlo entre el equipo, compartirlo con los profesores y revisar en los seminarios material metodológico, nos relajamos un poco más, porque nos dimos cuenta de que las investigaciones pueden cambiar de rumbo y eso no está mal.

Antes habíamos aprendido una forma tan estructurada de hacer investigación que cuando se estaba saliendo de esa línea, no sabíamos exactamente cómo manejarlo porque estamos acostumbradas a otro tipo de investigación cualitativa. Ahora que lo podemos ver desde otro ángulo, pareciera que estábamos investigando lo que queríamos escuchar que nos dijeran.

A medida que avanzábamos en las entrevistas la investigación se movía de lugar. En un principio comenzamos a relacionarnos con textos de Luis Ortiz (*Posición socioeconómica, discriminación y color de piel en México*), Judith Butler (*Política de género y el derecho a aparecer*), Mijane Jiménez (*La participación política de las mujeres afromexicanas*), por mencionar algunos, y posteriormente con textos como: *Las historias de vida como método* de Franco Ferrarotti, el de Víctor Vich conocido como *Las políticas culturales en debate: lo intercultural, lo subalterno y la dimensión universalista*. Sumando a esta bibliografía a María José Lucero Díaz, quien realizó su tesis sobre las mujeres afromexicanas de la Colectiva *Ñá'a Tunda en la Costa Chica de Oaxaca*, a Mónica Moreno con *Linda morenita: el color de la piel, la belleza y la política del mestizaje en México*, a Carlos Monsiváis con *Identidad nacional. Lo sagrado y lo profundo*, entre otros. Dado que creímos pertinente tomar en cuenta estos aportes al momento de construir nuestras posibles categorías de análisis.

Al principio de la investigación recolectamos bibliografía de temas relacionados con la discriminación racial, activismo afro e invisibilización de pueblos negros, pero nuestro enfoque finalmente se redireccionó a textos sobre identidad, etnicidad y la diferencia con el otro. Los cuales abordaremos a profundidad en el análisis de la investigación.



### 3. LA COSTA CHICA DE GUERRERO

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), “En México el 2% de su población total está conformada por afrodescendientes” (Infobae, 2021). Este es un sector poblacional de minoría, pero tan importante como todos los demás. Incluso podríamos pensar que no se espera tener negros en México, pero la historia de nuestro país da cuenta de que han estado desde hace más de 500 años. La poca percepción de su existencia en el país ha causado que sean discriminados y excluidos. De hecho, hasta el reciente censo del INEGI que se realizó en el año 2020, por primera vez se contabilizó oficialmente a los afroamericanos. “Los resultados que se obtuvieron indican que son 2 millones 576 mil 213, de los cuales el 50.4% son mujeres y el 49.6% hombres” (Infobae, 2021). Poco a poco, con la intención de buscar nuevas oportunidades de trabajo, estudio y algunas otras cuestiones, se han ido distribuyendo alrededor del país, aunque cabe recalcar que “la mayor concentración de población negra está situada en la Costa Chica del estado de Guerrero y Oaxaca, seguido de Michoacán, Tabasco, Chiapas y Veracruz” (Infobae, 2021).

Yo, Keila les platicaba a mis compañeras que soy originaria de esta región. Nací y crecí en la Costa Chica por lo que he estado muy familiarizada con las personas, las costumbres y las formas de vida. La pandemia no nos permitió hacer investigación participante, pero veo aquí una gran oportunidad para describir el contexto del campo desde esta familiarización. Ahora sin temor me atrevo a esto, pues en el proceso hemos aprendido que al final de cuentas estamos más implicadas de lo que creíamos. Quisiera entonces, desde esta posición, empezar a explicar que el estado de Guerrero está dividido en siete regiones, entre ellas se encuentra la Costa Chica, ubicada al sur del estado colindando con la Costa de Oaxaca. Su población está compuesta por amuzgos, mixtecos, mestizos y negros. Estos últimos son el ícono de la región ya que, como lo hemos mencionado



antes, aquí se encuentra la mayor concentración. No en todas partes es común su presencia, pero aquí sí. De hecho, existen pueblos que fueron formados por comunidades negras, por lo cual, ellos son los principales pobladores de estos. Es el caso de Juchitán, Huehuetán, Copala, San Nicolás, Barajillas, Punta Maldonado, Cuajinicuilapa (conocida como La Perla Negra por ser la localidad con mayor crecimiento y concentración), por mencionar algunos. Su presencia en esta zona ha tenido gran influencia, pues se han adoptado costumbres y tradiciones que trajeron consigo los esclavos africanos. Incluso, es conocida por muchos como el África de México o La África chiquita. Una de las principales tradiciones que llegó con los africanos es la Danza de los Diablos, considerada como patrimonio afroamericano



de la Costa Chica de Guerrero. El origen de esta tradición se remite a la época del virreinato. Los africanos danzaban como ritual a su dios Ruja pidiendo ser liberados de la mano de los españoles. La típica vestimenta de los “diablos” (como se les llama a los participantes) es de

andrajos negros, máscaras con cuernos de chivos o venados y crin de caballo. Los diablos bailan en dos filas representando así la forma en la que los esclavos eran encadenados y llevados de un lugar a otro. Aún después de mucho tiempo la danza ha persistido como tradición y hasta la fecha se sigue practicando en eventos especiales, conmemorativos y fiestas. Una danza icónica de la región que todo costeño conoce. Sabemos también que los africanos trajeron consigo sus

tradiciones de ritos, chamanes y brujos, por lo que en la región son populares estas prácticas. Por otro lado, los pueblos negros replicaron aquí su arquitectura. Los redondos son las viviendas en las que los pobladores negros vivían. Consistía de una casa cónica, con techo de palmas o zacate y



las paredes hechas de la mezcla de lodo, zacate y estiércol de vaca. Con el paso de los años, se han ido extinguiendo y han dejado de ser comunes. Las

comunidades han optado por las construcciones modernas dejando de lado las tradicionales.

Ahora bien, hay una leyenda que cuenta cómo los africanos llegaron a esta región de Guerrero, la cual se sigue transmitiendo de generación en generación. Y aunque no es oficial, es popular entre los habitantes del lugar, incluso en internet hay documentos, investigaciones, revistas, videos y documentales que relatan esta misma. Se trata de que un grupo de esclavos africanos eran transportados en un barco que se hundió cerca de la Costa Chica de Guerrero. Los esclavos tuvieron la oportunidad de escapar y finalmente se establecieron en esta zona.

Nos parece curioso que entre tanta diversidad cultural y racial en la región, podamos ser testigos de la alegría que los afromexicanos nos han contagiado. Los costeños son caracterizados por ser personas fiesteras, escandalosas y alegres tal y como lo son ellos.

Hablando en un sentido superficial, esta región sureña de Guerrero es mayoritariamente llanura. Colinda al Este con el Océano Pacífico. En sus mares hay diversas desembocaduras de ríos que vienen de la región Montaña, por lo que en temporadas de lluvias muchos de estos pueblos resultan severamente afectados por las inundaciones. Por otro lado, es importante mencionar que las principales actividades de trabajo, en los pueblos, son la ganadería y la agricultura. Es por eso que las inundaciones causan no solamente daños en sus viviendas, sino también en sus fuentes de producción e ingreso económico. De hecho, en los mercados municipales es donde se encuentra diversa concentración de comerciantes de pueblos alrededor que son ellos mismos los productores de sus mercancías como elotes, papayas, verduras, calabacitas, frijol, plátanos, ejotes, etc.

Hablamos de una zona de clima cálido. En los días normales la temperatura puede llegar a una mínima de 23° C y una máxima de 35° C. Variando dependiendo de la época del año. Con todo esto esperamos que el lector pueda tener una imagen más o menos clara de cómo es la Costa Chica de Guerrero.

#### 4. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

Antes y durante el desarrollo del presente trabajo, hemos tenido diversas reflexiones desde las cuales surgen preguntas interesantes que no quisiéramos dejar sin respuesta. Aunque sabemos que muchas veces no es posible contestar todas, queremos acercarnos lo más posible.



Desde el primer acercamiento que tuvimos con Maribel Santiago de 53 años (quien es residente de Ometepec, Guerrero) fue muy marcado que hablaba desde la posición del activismo afro, pero al mismo tiempo notábamos que con quienes estaba en el movimiento eran otras mujeres. Como mencionaremos más adelante y a detalle, ella está involucrada en una colectiva de mujeres afro y la participación de la que nos hablaba siempre se trataba de otras mujeres. Esta fue la principal razón por la que ahora nos preguntamos: ¿cuáles son los feminismos que ellas practican?, ¿identifican formas de sujeción patriarcal a las que se encuentren atadas?, ¿existe una relación entre el activismo afro y el activismo feminista? e ¿influirán nuestras propias visiones políticas del feminismo en la investigación?

Por otro lado, debemos confesar que nuestra selección de informantes se basó en los rasgos físicos de las mismas, pero conforme avanzaban nuestras conversaciones con ellas, notamos que no todas se percibían como afro, por lo tanto, nuestro cuestionamiento también está en si las mujeres con apariencia física de negras se identifican como afromexicanas. Siendo que a partir de esas conversaciones percibimos que, al parecer, existe un proceso por el cual deben pasar para llegar hasta ese punto de reconocimiento, pero ¿por qué se vuelve necesario el proceso? O tal vez deberíamos preguntarnos si realmente existe un proceso de autoreconocimiento. Pareciera que para personas blancas el asumirse como europeos, por poner un ejemplo, no resulta un problema. Es decir, basta con que les hagan saber que son europeos para que se reconozcan como tales. Entonces ¿por qué para las mujeres de la Costa Chica de Guerrero con rasgos de

negras debe haber, hasta cierto punto, un convencimiento de que lo son? ¿Tendrá esto que ver con el otro? Definitivamente creemos que el otro siempre ha tenido un papel importante en este tema, pero ¿cuál es ese papel que juega? ¿de qué manera interviene y cuáles son las implicaciones que tiene dentro del tema? ¿quién es ese otro? Es más ¿por qué tiene que ver el otro?

Estas son algunas de las principales reflexiones que nos llevan a la pregunta principal de esta investigación: ¿Cuáles son las experiencias de vida de las mujeres de la Costa Chica de Guerrero relacionadas con la afromexicanidad?

Dentro de esta investigación también tenemos objetivos a alcanzar. Empezando por nuestro profundo interés por adentrarnos a conocer, mediante la virtualidad, de la manera más precisa posible la vida de las mujeres afromexicanas de esta región del país ya mencionada. Nos interesa entonces, conocer y tratar de entender la afromexicanidad.

Por otro lado, queremos brindar un espacio de expresión a este sector poblacional. Un espacio en el que se sientan libres de compartir sus ideas, opiniones, historias, asuntos personales y lo que quieran, sin temor a ser juzgadas. Queremos dar a conocer su voz a través del presente trabajo. Consideramos que esto tiene que ver con otra área a la que queremos aportar. Nos referimos a que pretendemos que nuestra investigación ayude a romper con algunos estereotipos que se pueden tener en torno a lo afro.

Y por último, uno de los principales objetivos por los cuales decidimos tomar este tema ha sido para visibilizar la presencia de afromexicanos en México. Tenemos conciencia de que en nuestro país se habla muy poco del tema y muchos no tienen ni idea de la presencia de este sector poblacional. Por lo tanto, consideramos que nuestra investigación puede contribuir a la concientización de su existencia en nuestro país.

## **5. UNA NUEVA FORMA DE INVESTIGAR**

Quisiéramos empezar este apartado introduciendo lo que hemos aprendido en algunos seminarios y trimestres anteriores. Si bien, las redes sociales y el internet han sido una de las principales herramientas para la investigación en tiempos de pandemia. Con el pasar de los años surgió un nuevo plano para incursionar que ha ido tomando cada vez mayor relevancia: la etnografía digital. Las estrategias antes utilizadas han ido tomando nuevas formas o incluso se han ido desplazando. La etnografía digital sirve para “estudiar las relaciones sociales, cognitivas, afectivas que se dan en el ciberespacio, para lo cual han tomado como base los principios de la etnografía para trasladarlo al ciberespacio” (Ruíz & Genaro, 2015: 70). Funcionando así como una rica fuente de información.

A causa del confinamiento y las restricciones que generó la pandemia, este método ha sido el principal en nuestra investigación. Al principio porque no había más alternativa, pero después descubrimos los beneficios de hacer investigación etnográfica vía el ciberespacio, aunque también nos ha limitado de múltiples formas o más bien, nos ha hecho repensar algunos conceptos y llevarlos al plano virtual.

A través de documentos encontrados en la web, como investigaciones, textos, bibliografía, estadísticas, videos, documentales y más es que hemos logrado poco a poco la construcción de nuestro trabajo de investigación. En internet podemos encontrar un mundo de información, pero para construir un trabajo formal y confiable, como lo es el nuestro, debemos tener cuidado en la fuente. Por eso hemos estado atentas a lo que leemos. Como ya lo hemos dicho antes, queremos remarcar que la web fue una de nuestras principales fuentes de información. Encontramos ahí la página de la colectiva MUAFRO, en la que hay una gran variedad de recursos como imágenes, textos, poemas, videos, entre otros, creados por las mujeres de la misma colectiva. El principal objetivo de la página es dar a conocer sus demandas, pues han creado una agenda en la que explican una



por una. A nosotras nos ha servido mucho su contenido justamente para conocer a estas mujeres un poco más, saber quiénes están ahí dentro, saber de su historia, crearnos algunas preguntas, e incluso para crear un vínculo de empatía con la causa.

Introducimos aquí a Guiomar Rovira, quien expone que la red ha venido a ser un nuevo espacio de activismo.

*Los espacios del activismo se ven permeados por las redes, que son a la vez el medio de comunicación, la forma de organización (redes libres de escala que irrumpen en el espacio público como enjambres) y el ideal normativo (la red como distribución de los cuerpos y las voces) (Rovira, 2018: 224).*

Y es que las plataformas en la red se han convertido en una de las principales fuentes de información, son populares entre personas de todas las edades. Dentro de sus características encontramos la rapidez con la que se difunde la información y el alcance exponencial que pueden llegar a tener. Es por eso que, son una herramienta útil para quienes buscan viralizar información, siendo así el caso de las activistas afroamericanas. Es ahí donde sus voces son viralizadas y escuchadas por muchos más. Su lucha entonces también ha pasado a un plano virtual en el que con mayor facilidad pueden tener más alcance. Encontramos que sus demandas estaban expuestas en documentos, páginas y grupos de Facebook.

En *La noche de los proletarios*, Ranciére (2010) nos da un claro ejemplo de que hay que estar atentos a lo que realmente están viviendo las personas cuya vida nos interesa comprender y no solamente a partir de lo que dicen otras voces, sino que, debemos ir a escucharles directamente. En nuestro caso sería, ir a escuchar lo que las mujeres habitantes de un territorio identificado con la afroamericanidad están diciendo de su propia experiencia de vida. En otras palabras, hacer audible lo inaudible y visible lo invisible. Por lo anterior, nos dedicamos a buscar entre nuestros contactos a posibles candidatas. Las entrevistas se lograron con cuatro de las seis personas contactadas. Las otras dos, según lo que nos dijeron, no podían por falta de tiempo. Nuestra conexión con las entrevistadas surgió de distinta forma: Ashley

de 21 años (quien vive en Cuajinicuilapa, Guerrero) y Nicole de 26 años (residente de Ometepec, Guerrero) eran conocidas de Keila, pero no cercanas.

*Ashley Candela*



*Nicole Rodríguez*



Y a Maribel y Cindy de 23 años (quien es residente de San Nicolás, Guerrero) las conocimos a través de terceras personas. Cabe mencionar que al elegir a nuestras participantes buscábamos una principal característica: rasgos afro en su apariencia física.



*Cindy Mariche*

También retomamos una entrevista que no fue hecha por nosotras, sino que encontramos en un video de CONVERSA, un canal de Youtube que se dedica a hacer pequeños cortos y entrevistas a mujeres. En dicho video se dialoga con tres mujeres de la Costa Chica de Guerrero, de nombres Mijane Jiménez, Tobyanne Ledesma y Nallely Salinas.





Ahora bien, sabemos que las redes sociales son un medio por el cual es posible establecer contactos de todo tipo, por ejemplo, existen grupos en Facebook de activistas afro; así como también las plataformas del internet a partir de las cuales logramos establecer contacto con nuestras informantes. A través de videollamadas tuvimos la oportunidad de hacer las entrevistas. Estas fueron de manera individual, grabadas con el permiso de las entrevistadas y teniendo una duración de alrededor de 40 minutos cada una, aunque muchas veces también existieron dificultades con la conexión que nos complicaron la comunicación. Sin embargo, tuvimos la gran oportunidad de hacer una entrevista de manera presencial y no la desaprovechamos. Una de nuestras participantes, Nicole, es vecina de Keila y en un momento en el que habían disminuido los contagios de COVID-19, nos pusimos en contacto con ella y aceptó que la entrevista fuera de manera presencial. Estar frente a frente es una experiencia diferente, pudimos tener una plática más amena y tan enriquecedora como las demás. Esta como las otras se grabó con su consentimiento y fue compartida con el resto del equipo.

También cabe mencionar que, en Facebook, dentro de dos grupos de comunidad afromexicana hicimos una convocatoria en la que invitamos a mujeres a compartirnos cómo es ser mujer en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca. Nuestra compañera Denisse Hidali compartió una imagen con dicha pregunta y agregó el siguiente texto: "Hola! Soy alumna de psicología social en la UAM Xochimilco, mi proyecto de tesis es acerca de las mujeres de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca y me gustaría realizar entrevistas de sus historias de vida, si están interesadas en

participar, pueden contactarme vía inbox o déjenme un comentario y les envío un mensajito.” En estas publicaciones no obtuvimos respuesta alguna y nos pareció bastante interesante, porque pensábamos que esta comunidad buscaba cualquier oportunidad para ser escuchados. Incluso, cuando aún no se hacía la publicación, estábamos pensando cómo le haríamos si la cantidad de personas que quisieran participar rebasaba el número que podríamos atender. Después de pensar un poco más la situación, nos dimos cuenta de que tal vez nuestro mensaje fue ignorado por ser muy invasivo, porque ¿quién quiere contarle de su vida a personas desconocidas si antes no se ha creado un vínculo de confianza? Hemos reconsiderado entonces la forma en la que debemos acercarnos a estos grupos.

Los temas y el material estudiado en los seminarios nos ayudaron mucho a orientar la forma en la cual podemos investigar. Parece ser que uno de los principales miedos que teníamos era el de sobre implicarnos en la investigación, pretendíamos no involucrarnos demasiado para no ser afectadas, dado que en toda la carrera nos estuvieron diciendo que eso se trataba de un grave error. Ahora sabemos que no se trata de mantener la distancia, sino de acercarse al campo de investigación, a los sujetos y conocerlos.

Por otra parte, hemos pretendido adentrarnos a conocer no sólo los archivos y unas cuantas voces. Creemos que se debe partir de conversaciones sinceras para tener información válida, esto sin desacreditar lo que las mujeres activistas tienen que decir.

Otra cosa que resulta relevante y consideramos importante mencionar aquí es que, hasta cierto punto, nos ha causado nostalgia el hecho de no poder hacer observación participante de manera presencial, pues la situación de la pandemia nos impedía en esta ocasión acercarnos a los sujetos y/o a las comunidades de nuestro país. Vemos lo necesario que es adentrarse al campo, sin embargo, aprendimos nuevas formas de hacerlo.

Considerando que Ferrarotti nos invita a reflexionar la manera en que podemos tomar en cuenta una historia de vida, hemos utilizado esta herramienta.

Ya que analizar una historia de vida no sólo significa recolectar las áreas problemáticas de un individuo, sino que va más allá de eso.

*Las áreas problemáticas se asocian de consecuencias con las determinantes del contexto histórico-económico-cultural meta-individual, de forma tal que evidencian el entrecruzamiento dialéctico –o de “reciprocidad condicionante”– entre individuo, cultura y momento o fase histórica. Lo que significa, tomando en cuenta las historias de vida, el aprehender el nexo entre texto, contexto e intertexto. (Ferrarotti, 2007, párr. 22).*

Acercarse como investigador implica respetar aquello que tiene un origen, un desarrollo, crisis y un sinfín de significados relacionados a la infancia, la familia, la escuela, los amigos, el trabajo, la sociedad, etc. De lo contrario, se estaría rompiendo la confianza de los informantes. Entonces hemos pretendido establecer vínculos (a través de la virtualidad), para lograr mayor cercanía con cada mujer entrevistada.

Por ejemplo, esta relación con el otro es la que nos abre camino a una profunda reflexión acerca de las diferencias, como lo decía Guber en su texto *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, donde radica esta diferencia es donde está el corazón de nuestro trabajo, algo que no puede pasar desapercibido. ¿Por qué no estoy entendiendo lo que el otro me dice, qué es lo que me diferencia del otro? Es en estas cuestiones donde nos interesa indagar. Porque en esta diferencia y relación con el otro es donde comenzaremos a conocerlo.

Vemos que se trata de partir de una posición de interés en descubrir nuevas rutas, nuevas palabras, nuevos discursos. No de caminar deliberadamente sin saber hacia dónde vamos, sino tener un rumbo siendo al mismo tiempo flexibles; en este caso sabíamos que queríamos escuchar a las mujeres afromexicanas, pero después surgió avanzar en la investigación escuchando a otro sector de afromexicanas. Esto último es lo que aprendimos con Francois Jullien, quien explica que:

*Nuestro pensamiento se ve despojado, en efecto, cuando se trata de concebir un recorrido que sea riguroso, pero no metódico; un recorrido que no deje de tener coherencia, que no esté librado a la suerte, pero que no dependa por ello de prescripciones a priori (Jullien, 2013: 70).*

Es por esto por lo que, hemos modificado nuestras estrategias metodológicas para hacer investigación.

Antes de continuar consideramos importante mencionar que en un principio este trabajo estaba siendo realizado por Keila, Denisse y Xareni, sin embargo, por diversas cuestiones en el último trimestre sólo participaron Xareni y Keila.

## **6. PRINCIPALES LÍNEAS DE ANÁLISIS**

Al entrar al campo, nos dimos cuenta de que todo era más complejo de lo que esperábamos. De primera instancia parecía que las mujeres no nos estaban hablando de la negritud (excepto Maribel), sino de los intereses personales que había en ellas. Nos hablaban de su vida personal, de sus logros, de sus aspiraciones, pero no mencionaban lo que era nuestro principal interés. Aún así, no queríamos ser nosotras las que sacáramos el tema. Las seguimos escuchando con atención y mientras la plática avanzaba, con algunas surgió el tema de manera explícita y con alguna de manera implícita. Detrás de sus palabras había un gran discurso por analizar. Aquí fue necesario poner en práctica la escucha y no sólo el oído.

El campo nos ofreció la posibilidad de analizar la experiencia de vida de mujeres de distintos contextos, distintas historias, edades, ciudades, ocupaciones, etc. Por un lado, estaba Maribel, quien se dedica al comercio, al activismo de los derechos humanos de las mujeres afroamericanas y a la política pública; y por otro lado estaba Cindy, quien vive con su pareja y aunque no tiene un trabajo formal, se dedica a cuestiones de bienestar y progreso de su comunidad; Nicole, quien está comprometida y trabaja como servidor público en el ayuntamiento de su comunidad

Ometepec; Ashley, quien es estudiante de la Licenciatura de Criminalística, Criminología y Técnicas Periciales en Cuernavaca, Morelos.

Todas eran muy diferentes, pero tenían una característica en común: son parte de pueblos negros y portan rasgos físicos de afro. Hemos hablado ya de todo lo que nos ha traído hasta este punto, por lo que quisiéramos empezar a desarrollar nuestras principales líneas de análisis que surgieron a partir de la información recabada. Cabe mencionar que son sólo algunas porque:

“lo que sabemos es una gota de agua, lo que ignoramos es el océano”.

-Isaac Newton

## **6.1. Pensando la negritud desde la diferencia con el otro**

### **6.1.1. ¿Cuestión biológica o ideológica?**

Esta fue una de las principales preguntas que nos surgió después de haber escuchado a dos mujeres: una mujer que no lucía físicamente como negra, pero se consideraba a sí misma como afrodescendiente y afromexicana, y otra mujer que parecía tener rasgos físicos afro pero no se identificaba como tal. Al inicio nos sorprendió el hecho de que no se considerara negra y no sabíamos exactamente cómo pensar esa sorpresa. Este fue un acontecimiento en nuestra investigación que fue muy productivo analíticamente: la sorpresa que nos causó y lo inesperado que fue. Por esta razón es que queremos dedicar un apartado para reflexionar un poco acerca de la noción de negritud, pero ahora desde una perspectiva que antes no habíamos pensado. Nuestra reflexión se centra en analizar conceptualmente la identidad “afromexicana”: ¿lo afro se asume como algo con lo que se nace, es decir, qué tiene que ver con la biología?, ¿cómo ocurre el proceso mediante el cual se

adopta una posición identitaria independientemente de los rasgos físicos y biológicos que se tengan?

En primera instancia pareciera obvio que todas las personas que han tenido ascendencia afro son afro, que todas las de piel negra son negras, que todas las negras nacidas en México son mujeres afromexicanas. Asumirlo como obvio ya no es una opción confiable. A decir verdad, para nosotras esta cuestión también estuvo en juego, nos parecía obvio; prueba de ello es que al invitar a mujeres a participar como informantes, la principal característica que tomábamos en cuenta eran sus rasgos físicos: que su piel fuera negra, que su cabello fuera rizado, que sus facciones fueran las características afro. Sin darnos cuenta estábamos cayendo en buscar a mujeres que cumplieran con todo el estereotipo de negras.

En esta situación se hace evidente la manera en la que estamos implicadas en la investigación y que fue inevitable no hacerlo. Podemos incluso decir que estábamos aplicando una identidad racial sobre las mujeres.

Por supuesto en ningún momento fue con intenciones racistas, sino más bien nuestro planteamiento partió del sentido común asumiendo una raza sobre alguien más considerando primordialmente sus características físicas. Esto nos lleva a un punto importante. ¿Qué es el sentido común y qué tiene que ver en esto?

Geertz, en su obra *Conocimiento local*, expone que el sentido común es “más que nada una interpretación de las immediateces de la experiencia [...] construido históricamente y [...] sujeto a pautas de juicio definidas históricamente” (Geertz, 1994: 96). Si pensamos entonces en cómo se ve afectada nuestra percepción de afromexicanos es tal vez por la historia que conocemos de los africanos en México. Sus rasgos eran evidentemente diferentes a los indígenas y españoles, empezando por su color de piel y su cabello rizado. Por lo tanto, se vuelve fácil pensar que cualquier persona en la actualidad con las mismas características es afromexicana.

Geertz continúa explicando que el sentido común no es algo establecido universalmente, lo que para unos puede ser obvio, para otros no. (El sentido común) “Puede cuestionarse, discutirse, afirmarse, desarrollarse, formalizarse,

contemplarse e incluso enseñarse, y puede variar dramáticamente de un pueblo a otro” (Geertz, 1994: 96). Justamente lo que pretendemos hacer en este trabajo es cuestionarnos y discutir la afromexicanidad y la identificación con esta. ¿Es sentido común que las negras sean consideradas como afro? Posiblemente. Queremos hacer la contraparte y la discusión. Bien lo menciona el autor del que hablamos: “el sentido común ha permanecido más como un fenómeno aceptado que analizado” (Geertz, 1994: 97). Es preciso entonces preguntarnos acerca de la negritud y las identificaciones que se dan en torno a ella. Este apartado es precisamente para esa reflexión.

Al ignorar estas cuestiones y los procesos de identificación en los cuales se desenvuelven estas mujeres, creamos contacto con quienes consideramos que cabían en dicha categoría a partir de la identificación que asumíamos sobre ellas a partir de sus rasgos físicos.

Este suceso es un ejemplo claro de lo que explica Andrea Chaparro:

*En las relaciones sociales entre sujetos desconocidos el cuerpo se convierte en un territorio de información del cual se recogen indicios que le permiten al individuo aplicar estereotipos, que sirven como información previa para definir la manera en que se relacionarán con la persona que está siendo identificada con ellos (Chaparro, 2008, párr. 3).*

¿Qué pasa entonces con el color de piel?, ¿cuál es la relación entre color de piel y procesos de estereotipación racial?, ¿qué caracteriza a las mujeres afromexicanas?, ¿a partir de qué suponemos que el color de piel define una identidad principal en ellas? Rita Segato habla del tema y explica que el color de piel realmente es un signo, que sobre él se dan atribuciones significativas, pero estas no son definitivas, sino más bien dependen de su contexto.

*[...] lo fundamental es recordar y entender que color es signo y su único valor sociológico radica en su capacidad de significar [...] Por lo tanto, su sentido depende de una atribución, de una lectura socialmente compartida y de un contexto histórico y geográficamente delimitado (Segato, 2007: 133).*

El color de piel se carga de estereotipos y sentidos, pero estos son otorgados por personas externas, no necesariamente por el sujeto mismo de piel negra. Es ahí donde consideramos que existe la posibilidad de aceptar esa atribución o desecharla. Nicole, mencionaba haber sufrido racismo en la primaria por su color de piel: “El principal motivo de una discriminación o bullying, te lo digo como docente, siempre va a ser el tono de piel que tengas...te lo digo porque igual yo lo pasé, yo estudié en el Juana de Matel dos años y me salí por esa razón porque todo el tiempo me estuvieron diciendo que ay la prieta, ay la negra”. Ella misma también nos comenta que en un evento internacional al que acudió, sus amigos la comparaban con quienes iban representando países africanos: “Fuimos a un festival de folklore internacional, estuvieron todos los países entonces llegó Sudáfrica y todos súper morenos...todos, ya te imaginarás “no manches Nicole, tu familia” ay sí digo yo, qué diera porque fueran mi familia”. A lo que vamos con todo esto, es a que aún cuando las personas la veían como negra, aún cuando las personas la asumen negra, ella a sí misma no se asume como afromexicana. Incluso, durante la entrevista, cada vez que se refería a su color de piel lo hacía usando el término “morena”. Le preguntamos directamente si se consideraba afromexicana a lo que nos respondió “No, no sé, no estoy muy segura, no es un hecho de que te pueda decir sí soy de sangre afromexicana... dudo mucho que yo la traiga... si yo fuera de Cuaji, del Faro, de San Nicolás, ahí sí”.

Quisiéramos apuntar el contraste que hay entre el caso de Nicole y una entrevista que encontramos en internet hecha a Mijane, quien es parte de la colectiva MUAFRO. Cabe mencionar que, yo Keila, cuando por primera vez entré a la página de esta colectiva, vi una foto donde salía una chica que no aparentaba ser negra y lo primero que se vino a mi mente fue “Y ella qué hace aquí si ni es negra”. Conforme fui buscando material bibliográfico para nuestra investigación, me fui adentrando en internet y en el mundo del activismo en la Costa de Guerrero, con esto descubrí que esta chica es Mijane. En la entrevista que dio a CONVERSA habla justamente de lo discriminada que ha sido, pero en su caso no por ser afromexicana, sino por no aparentarlo: “Pues yo soy afromexicana desde que tengo uso de razón,



desde que soy una niña, desde que bailo los diablos, desde que sé componer coplas, desde que como la gastronomía que hay en Cuaji.”

Vemos que su identidad no está basada en su color de piel, pero los estereotipos sobre las afroamericanas exigen una piel negra. Por no cumplir con este requisito, no es aceptada por la sociedad con esta identidad. Continúa diciendo “Yo sufro discriminación cuando salgo de la comunidad y me empiezan a cuestionar “pero es que tú no eres tan negra”. La gente me empieza a estereotipar y a decirme “no es que tú no eres de Cuaji”. Mucha gente me dice “ay es que tú pasas por india” de manera peyorativa.”

Con estos dos ejemplos aterrizamos en la idea de que ser afroamericana no es obvio, no es evidente, no es cuestión de color, sino más bien de asumirse como tal. Vemos con Nicole que tiene los rasgos que se le atribuyen a las afroamericanas, pero sin una identidad ahí y en Mijane vemos el caso opuesto. Una identidad afroamericana, pero a la vista de los demás no cumple con el estereotipo. Por supuesto que después de esta reflexión, yo Keila, me sentí apenada por la forma en la que pensé a Mijane. Ignorar este tipo de cuestiones evidentemente nos lleva a ser partícipes de discriminación.

Cada vez que pensamos en la discriminación respecto a los afroamericanos, solamente nos centramos en el tipo de marginación, discriminación y racismo que han sufrido. Pues no está de menos la indignación y molestia que causa a los afectados y a todos aquellos que pugnamos por el respeto y los derechos humanos. Pero dentro de todo esto está otra parte que no es tomada en cuenta. Ahora vemos que la discriminación no se trata solamente de excluir a la comunidad afro de ciertos lugares, oportunidades y derechos, sino también de negar esta forma de identificación a quienes no cumplen con el estereotipo. En otras palabras, los estereotipos se vuelven una forma de categorización y exclusión, no sólo para quienes lo portan, sino para quienes no lo portan y se identifican como afro.

Ahora bien, es importante resaltar que se caracterizan por reducir, excluir y limitar a todo aquél que no sea *normal*, es decir, a las personas cuyo

comportamiento, personalidad y/o apariencia física se encuentren fuera de las normas establecidas se le considerará como anormal, patológico y raro. Básicamente como alguien que no es digno de pertenecer a la sociedad.

Entonces ¿de dónde parte la identidad de quienes se consideran afromexicanos? Rita Segato dice:

*Por otro lado, ser negro como "identidad política" significa formar parte del grupo que comparte las consecuencias de ser pasible de esa lectura, de ser soporte para esa atribución y sufrir el mismo proceso de "otricación" en el seno de la nación (Segato, 2007: 134).*

Cabe mencionar que Víctor Vich menciona a este otro como elemento importante en el proceso de identificación de los sujetos. Es decir, la identificación parte de la diferencia que existe con ese otro. En este caso sería a partir de la diferencia que hay con aquellas que no son afromexicanas, con las indígenas, con los mestizos, con los blancos. Como hemos mencionado, no sólo se trata de diferencias físicas, sino de diferencias en diversos aspectos.

“En efecto, la identidad se funda siempre en la construcción de una diferencia, vale decir, se funda en la imaginación de un “otro”, distinto, cuya representación suele funcionar como una estrategia imaginaria para garantizar la supuesta unidad del enunciante” (Vich, 2005: 266).

Entonces asumirse negro es adoptar la historia, la cultura, las costumbres y nuevas formas. Nallely Salinas, entrevistada por CONVERSA, agrega “Es que en sí la identidad no sólo es el cabello, no sólo es el color, no sólo es que seas negra ¿no? sino que te sientas parte de, que te asumas como, aunque no seas negra, aunque tengas otro color de piel o sea otro tipo de pelo, no sé”. Este es el proceso por el que cruzan las mujeres para asumirse afromexicanas, para cimentar en ello su identificación y generalmente lo hacen sintiéndose sumamente orgullosas.

Pensamos que la identificación es todo un proceso que de hecho nunca termina, según Vich:

*De esta manera, la identidad no es algo “dado” por la naturaleza sino, más bien, un proceso de asimilación y aprendizaje cultural que nunca concluye, que cambia constantemente y cuyas variaciones se deben tanto a dinámicas internas como a las múltiples influencias del exterior (Vich, 2005: 267).*

### **6.1.2. Color de piel y género**

En el momento en el que interactuamos con el otro logramos percibir que existen diversas diferencias entre cada sujeto, ya sean físicas, ideológicas, lingüísticas, entre otras. Bastaría con sólo mirar para que esto sucediera. Por ejemplo: en la escuela un niño observa que la que se sienta a lado de él es niña porque eso le han dicho o ha escuchado sobre las características que debería tener una niña; en la calle si te cruzas con un extranjero (ya sea europeo, asiático o africano) notarás que tiene otro color de piel, ojos rasgados o que es más alto que tú. Y lo mismo ocurriría si el niño dialoga con esa niña o tú con el extranjero porque serían gustos (en el caso de los niños) o idiomas diferentes. ¿Pero por qué se hará hincapié en la diferencia con el otro?

Hablemos en función de género y color de piel. En nuestras entrevistas hemos encontrado diversas lecturas sobre la percepción que las mujeres tienen de sí mismas, sin embargo todas recaen en el mismo punto, hemos hallado que justamente eso tiene que ver con la diferencia que encuentran en ellas. Pero cuando se vive dentro de una comunidad en la que la mayoría de las personas tienen el mismo color de piel, la diferencia en cuanto a esta característica pasa desapercibida. Así es que, dentro de las comunidades negras, el color de piel no es un punto de comparación, sino otros aspectos como la clase social, la educación, entre algunos otros. Como en un principio lo mencionamos, algunas de las mujeres que entrevistamos, son jóvenes que han salido de sus pueblos de origen a la ciudad y es ahí donde se descubren diferentes porque ya no es la piel negra la que predomina en la población del lugar al que llegan, porque ya no tienen las mismas costumbres, el mismo acento, ni usan las mismas palabras, no comparten la misma

historia, porque ahora existe una variedad más amplia en el color de piel, aunque mayoritariamente morena.

Se da entonces la comparación con el otro, para que desde esta diferencia y variedad de posibles identificaciones, pueda existir una que parezca pertinente aceptar y adoptar. Pero incluso esta diferencia con el otro nos hace crear nuevas percepciones de nosotros mismos y estereotipos sobre lo diferente.

*Si hemos afirmado que toda identidad se constituye con relación a un “otro”, la pregunta intercultural tiene que ver con las maneras en que procesamos nuestras relaciones con aquello “otro” que consideramos diferente, vale decir, con la producción y reproducción de los estereotipos y con determinadas prácticas sociales que generan desigualdades y exclusiones (Vich, 2005: 270).*

Nicole es originaria de Ometepec, esta pequeña ciudad no es mayoritariamente de personas negras, más bien es de personas mestizas, pero se ha vuelto un lugar estratégico por ser el punto medio entre la montaña y los bajos (la costa), es decir, por ser el punto medio entre los pueblos indígenas y los pueblos negros. De hecho, es cabecera municipal. Sucede entonces que muchas personas negras e indígenas se han establecido ahí. Este es el caso de nuestra entrevistada quien nos comenta que ella nació en este lugar, pero su madre es originaria de un pueblo con habitantes mayoritariamente negros llamado Juchitán. Es por esta pluriculturalidad que se hace evidente la diferencia en el color de piel, Nicole nos platica que cuando iba en la primaria sufrió bullying y discriminación por su color de piel, pero esta diferencia tuvo una consecuencia totalmente diferente cuando llegó a estudiar Danza Folclórica, Artes Escénicas y Danza contemporánea a la ciudad de Puebla. Ella comenta que para ellos es sorprendente ver a una persona de tez morena (cabe recordar que Nicole no emplea la palabra “negra”, ya que no se identifica como tal). Esta sorpresa por la apariencia de Nicole es debido a que no es común ver estas características en las personas de allá, de hecho, ella describe cómo son: “Están acostumbrados al poblano, al chilango, pues son chaparros, medio blanquitos ¿no? Pelo lacio parado”. Es decir, aunque evidentemente hay

miles de diferencias entre cada sujeto, son las características físicas lo que los poblanos resaltan en Nicole y lo que ella resalta en los poblanos como aquello que funciona para marcar la diferencia. “Cuando yo llegué a mi escuela...como que todos se me quedaron viendo y me preguntaron “de dónde eres que estás bonita”... dos compañeras me empezaron a decir “pareces Rihanna” ay y yo así de...ojalá fuera, pero bueno, si yo estoy en mi pueblo, en mi pueblo no soy nada le digo y aquí creo que era una diosa. Todos me admiraban, me veían mi cabello, me lo tocaban. Me decían “ay no manches ¿de verdad es tu cabello?”. Yo digo no manches, en mi pueblo ni quien me pele y acá parezco trofeo” En un lugar donde es común ver a personas negras, no sorprende ver a Nicole. Creemos que esto es un claro ejemplo de diferencia con respecto a ellos y la poca familiarización que hay con estas características físicas.

Por otro lado, Ashley nos cuenta en su relato que cuando ella llegó a estudiar la preparatoria a la capital de su estado, Chilpancingo, también sobresalieron las diferencias que había entre ella y los locales. En este caso la principal fue su acento. “Pues hay mucha diferencia, principalmente en el acento. Yo el acento costeño, siento yo al menos que no lo tengo tanto, pero cuando llegué a Chilpancingo luego notaron eso...”

Era evidente que una foránea estaba en el salón de clases y al parecer no era la única, también había personas de otras regiones que por ser diferentes tuvieron una llamada de atención. “Hubo una maestra que sí me dijo. Ahí hubo más compañeras que igual venían de otros pueblitos y tenían pues su acento y esa maestra como que nos llamó la atención: “no, pues tienen que cambiar su manera de hablar y que esto y que el otro. Sabemos que vienen de tal lugar, pero vayan modificando su manera de hablar” y pues yo lo hice”.

Resulta ser interesante la postura que toma la profesora ante esta situación. De cierto modo está rechazando la pluriculturalidad que existe dentro de ese salón de clases ya que la forma de hablar de cada uno es el reflejo de su formación y origen ¿Por qué sus alumnas deberían cambiar su forma de hablar?

Uno de tantos aprendizajes que nos enseñan desde que nacemos (primeramente nuestros padres o los sujetos que tomen la función de madre/padre, secundario a ellos: amistades, compañeros de escuela/trabajo, autoridades, instituciones, etc. Dicho de otro modo, la comunidad) es la manera en cómo tenemos que comunicarnos y comportarnos con los que nos rodean. No obstante, depende de cada cultura, pues pueden variar las palabras y los actos que se crean dentro de esta.

Bolívar Echeverría nos habla de que con la modernidad ha surgido la tendencia de esperar cierto tipo de comportamiento que tiene que ver con la blanquitud, es decir un ideal humano. Si no se cumple con el ideal, entonces se demanda. Es como si la blanquitud tomara un papel de comportamiento. “Hay una especie de prototipo de ser humano occidental, en su figura más simple y elemental, que está siendo postulado ahora como el ideal de lo humano universal, y que trata de imponerse también en la América Latina” (Echeverría, 2011 citado en García, 2014: 82).

Sin embargo, esta cuestión no sólo se queda ahí, sino que la exigencia es tal que puede sufrirse de racismo por no cumplir con las características del ideal. Echeverría explica este suceso de la siguiente manera: “Es un racismo que postula y consagra en calidad de comportamiento moderno óptimo a un cierto tipo de comportamiento humano, a un cierto trato dado a sí mismo y al mundo por los individuos –tanto singulares como colectivos” (Echeverría, 2011 citado en García, 2014: 81).

A partir de este pensamiento cobra sentido la demanda que la maestra pone sobre Ashley y sus compañeras. Según lo que leemos, hay un ideal que deben cumplir, incluso se podría pensar que el hecho de que estén en una Institución preparándose para ser profesionistas las hace tener mayor responsabilidad con llenar las expectativas y el ideal. Su preparación está pensada para contribuir de alguna forma al progreso del país, y para el progreso también se demanda cumplir con el ideal de blanquitud en comportamiento.

En este sentido, el significado de las cosas se somete a la cultura y por lo tanto a las demandas de un lugar en específico. Porque no es lo mismo desarrollarte en América que en Europa o en México que en Estados Unidos. Incluso no es lo mismo crecer en un pueblo que en una ciudad.

Bueno, pero al parecer en el caso de Ashley, ella prefirió adaptar su manera de hablar para sonar igual que los locales. “La maestra dijo “vayan modificando su forma de hablar” y pues yo lo hice”. Pero no sólo eso, incluso empezó a inculcar en su familia que también cambiaran su manera de hablar. “Luego yo notaba cuando mi familia hablaba de esa manera, yo les decía “no pues tenemos que ir cambiando nuestra manera de hablar””. Empezó a demandar lo mismo que le era demandado. Se trataba ahora de una forma de “progresar”.

Es así como para algunos se vuelve poco tolerable la diferencia que hay en el otro. Y de hecho, Vich menciona que es debido a que ese otro es diferente, se percibe entonces como un antagonista. Creemos que muchas veces es aquí de donde parten cuestiones como el racismo y discriminación. Ser diferente no significa ser mejor o peor. En redes sociales incluso en diversas ocasiones se hace notar la discriminación hacia los afroamericanos. Con todo esto, a nuestra mente se viene un suceso de hace algunos años, donde se hizo viral una publicación de Facebook que hablaba acerca de las comunidades afroamericanas. Se hizo evidente que muchos mexicanos ignoran la presencia de estas comunidades dentro de nuestro país. Hubo en esta publicación una gran cantidad de personas que respondían insultando y entre la mayoría de los comentarios se leían cosas como “Pues entonces que se regresen a su país”, “Qué hacen en México esos negros”, entre otros insultos. Un ejemplo más del antagonismo con el otro diferente.

En este caso, es la identidad nacional lo que entra en juego. Esta noción es explicada por Carlos Monsiváis, cuando habla de que la “Identidad Nacional es el dispositivo de unificación de los elementos irreductibles” (Monsiváis, 2017: 57) de una nación. Es decir, es todo aquello que forma la identificación de los mexicanos como tales. Historia, valores, cultura, tradiciones, luchas y vida cotidiana son algunos de los principales elementos que la conforman. México es caracterizado

por ser un país pluricultural, pero ha surgido una centralización que ha dejado de fuera esta característica tan importante y principal del país. Monsiváis continúa:

*Debido al centralismo, desde los años cincuenta las versiones populares de la “Identidad Nacional” corresponden abrumadoramente a las de la capital de la República. Y hoy, ante la homogeneización del país, no son numerosas las diferencias entre las descripciones pintoresquistas de “cultura urbana” y de “Identidad” (Monsiváis, 2017: 56).*

Con esto entendemos que la identidad nacional está centrada solamente en el estereotipo de mexicanos capitalinos o por lo menos, en esos que son más visibles en el país. Quedan entonces excluidas algunas etnias y razas como los negros, que están presentes, ya que no cumplen con el ideal que está introducido en la identidad nacional.

Otra vertiente importante es la diferencia de género. Aspecto que ha destacado en el mundo entero por dejar marcas desfavorables en las mujeres. Nuestra sociedad se ha fracturado al poner al hombre como única autoridad máxima, es decir, al crear un patriarcado y agregamos el adjetivo *violento*. Porque justamente eso es lo que ha producido: violencia. Violando los derechos de las mujeres, la libertad de las mujeres, su participación, su cuerpo y su vida. Bueno, este no es un tema nuevo y mucho hemos escuchado y hablado acerca de eso, pero lo que queremos resaltar aquí es que las mujeres afromexicanas nunca han sido la excepción de este suceso. Hemos introducido este tema aquí porque algunas de nuestras entrevistadas nos estaban hablando de eso, porque notamos que en algunos discursos se leía que han sido víctimas y/o que en sus comunidades negras sucede la exclusión o se les impone el deber ser de las mujeres. Este último es el caso de la comunidad en la que vive Cindy (San Nicolás, como anteriormente habíamos mencionado). “La vida de una joven aquí en la comunidad desafortunadamente no es muy favorable”. Y justamente los estereotipos impuestos sobre las mujeres son los que hacen desfavorables las vidas de las mujeres. Continúa diciendo: “Si alguna joven quiere dedicarse a algo o si sobrepasa de la edad promedio en que las jóvenes son mamases, empiezan a decir que oye ¿qué



pasó, no te piensas casar?”. En esta comunidad es común que las mujeres creen una familia a los 15 años, por eso es también muy poco probable que terminen sus estudios, pero al tener una familia no sólo se pierden de esa oportunidad, sino también de algunas otras actividades recreativas o pasatiempos. “Las chicas si tienen un hijo no pueden ni salir hacer ejercicio, no pueden salir ni a una fiesta porque son tachadas porque “oye, mira tiene a su hijo y anda de fiesta en fiesta o quiere hacer ejercicio””.

En el caso de Ashley, la historia se torna un poco diferente, ahora más bien se trata de cómo las mujeres se encuentran relegadas de algunas actividades culturales. La historia de Ashley y la de Mijane son parecidas, pues las dos sufrieron exclusión de la popular danza de los diablos por el simple hecho de ser mujeres.

*Cada vez que se acercaban las fechas de la celebración, escuchaba la música y veía que los niños corrían a los ensayos al salir de la escuela. Me emocionaba y pensaba: “algún día participaré...” Mi pregunta era: ¿Qué tenía que ver el ser niña con poder bailar? No era nada malo, a mi corta edad no lo comprendía... y sigo sin comprenderlo. Desde ahí me sentí rechazada y censurada, a partir de ese momento empecé a cuestionar el género y aquello que se consideraba apto para niñas y niños (Jiménez, 2018: 50).*

La diferencia que tiene con el otro ya no es ahora el color de piel, sino el género. Se hace evidente entonces que, aunque han pasado muchos años después del inicio de lucha por la igualdad de género y por erradicar con el racismo, las mujeres negras siguen siendo un sector que tiene doble posibilidad de exclusión, doble posibilidad de discriminación.

Matilde Rivero (2008), en su artículo *Las mujeres negras en la lucha por sus derechos*, explica que se ha consolidado un orden jerárquico que involucra ya no solamente el color de piel, sino también el género, según lo que explica queda de la siguiente forma: hombre blanco, hombre negro, mujer blanca, mujer negra. Podríamos pensar que, con el avance en la defensa de los negros, los hombres negros, han podido posicionarse sobre las mujeres blancas. En realidad, lo que

queremos resaltar es que estos patrones en cuanto a la raza, género, clase social, etc. han resultado en profundas exclusiones. De tal modo que las mujeres afro pueden experimentar discriminación y abusos de derechos humanos de manera diferente que los hombres afro.

## **6.2. Activismo afro y feminismo**

“El feminismo es una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente”

-Simone de Beauvoir

Los últimos años han sido las mujeres negras quienes han estado al pie del cañón, frente a la lucha. Incluso hay colectivos exclusivamente de mujeres afromexicanas que exigen el reconocimiento de su presencia y sus derechos (esto sucede porque han logrado identificarse con aquellas que han vivido algo similar o que tienen características en común, pues solemos reunirnos en grupos para darle un sentido a lo que nos ha unido y escuchar desde nuestra experiencia lo que significa ser quiénes somos). En cambio, no hay colectivos exclusivos de hombres negros. Lo que nos lleva a preguntarnos el porqué.

Cuando una persona (o un grupo) tiene el poder sobre otra o varias personas lo que sucede es que se establecen posiciones entre sujetos como de: superioridad, saber, liderazgo o viceversa, inferioridad, ignorancia y subordinación. Siendo así, aquel que queda posicionado como subordinado de inmediato resulta diferente porque no es igual o no está al mismo nivel que el otro. Y a partir de este momento surge un sistema de desigualdad “en tanto que incluye a unos y excluye a otros al tiempo que decide quién tiene derecho a vivir y quién no” (Gorbach, 2021: párr. 2).

Al crecer en un país donde impera el patriarcado, donde el hombre es el que es considerado superior, atribuyéndole características como fuerte, agresivo, capaz, independiente y dominante; mientras que, por otro lado, las mujeres son valoradas

en la medida que cumplen las características de recatada, sumisa, obediente y dependiente. Esta construcción social ha causado graves afectaciones en las mujeres. Encerrarlas en este “deber ser” ha puesto en gran desventaja a la mujer y la ha desvalorizado, de manera que se han aprovechado muchos hombres de esto para someterlas a través de la violencia, abusando de sus derechos y, en diversas ocasiones, hasta privándoles de la libertad o incluso de la vida misma. Es así, como las mujeres se ven afectadas en diferentes ámbitos de la vida cotidiana como en lo social, económico, laboral, físico y psicológico.

La desigualdad de género ha sido una constante en la historia de nuestro país, y es que, aunque se han creado algunas leyes que defienden a la mujer, la jerarquización sigue presente causando afectaciones en la sociedad. Es un problema que aqueja no sólo a un grupo social, sino que también es un fenómeno que vemos presente en casi todas las comunidades, desde blancos, indígenas, mestizos, latinos, europeos y hasta negros.

Los hombres negros también ejercen violencia sobre las mujeres y se consideran superiores. Vemos entonces, la doble afectación que recae sobre las afroamericanas. Millones de mujeres de nuestro país se han visto marginadas y excluidas de diversos ámbitos de la vida pública y social. Pensemos que, sin importar su color de piel, este es el destino que impone la sociedad sobre ellas, pero cuando estamos en un país que considera lo negro como lo más bajo, podemos decir que las mujeres afroamericanas terminan estando en lo más bajo de cualquier jerarquización.

Por ende,

*Esa construcción colonial moderna del valor residual del destino de las mujeres es lo que necesitamos desmontar, oponer y reencaminar, porque es de este esquema binario y minorizador que se derivan no solo los daños que afectan a la vida de las mujeres sino que también se expresan los males que afectan a la sociedad contemporánea como un todo (Segato, 2016: 95).*

El feminismo lucha por la equidad de género y por terminar con las construcciones sociales del deber ser de la mujer. Las mujeres negras no sólo tienen que luchar por eso, sino también por ser reconocidas, tener derechos y participación visible, sin ser excluidas, rechazadas y mal vistas por su color de piel. La lucha de las afroamericanas ya no sólo es como feministas, sino también como mujeres negras. De hecho, en una de las entrevistas Maribel comentó lo siguiente: “La idea de cuando empezamos era para un reconocimiento constitucional para los pueblos afroamericanos, para eso era la idea, pero durante todo este proceso nosotros lo trabajamos e hicimos una agenda exclusivamente de mujeres afroamericanas... porque ha habido un patriarcado en donde las mismas mujeres dicen “bueno ahora nosotros nos queremos apartar y queremos trabajar para nuestras propias necesidades””. Pues, al vivir en una sociedad que las desconoce, ignora, calla y excluye, han tenido que unirse para alzar la voz y contar su propia historia. Sin embargo, no ha sido nada fácil. Todas las mujeres, desde niñas, adolescentes, adultas y adultas mayores han estado en una situación de escasez debido a la ausencia de recursos y oportunidades. Por ejemplo: si quisieran estudiar, algunas sólo llegan a la primaria, otras quedan sin ningún nivel y pocas a la Universidad (saliendo de su lugar de origen). En el caso laboral, hay de dos opciones, la primera es ser ama de casa y la segunda, empleada doméstica. Agregando en cada caso que no se brindan servicios de salud adecuados. Tal nos lo cuenta Cindy (quien se fue a estudiar la carrera de Derecho a Acapulco, sin embargo como segunda opción, debido a que su papá no estaba de acuerdo con su decisión, la cual era estudiar veterinaria en Cuajinicuilapa): “si quieres seguir estudiando, vaya realizar tu vida profesional y no puedes, no porque no puedas sino porque tu familia o la sociedad que te rodea te tachan porque tú ya estás embarazada, tú ya tienes un hijo...El ser ama de casa, estar al pendiente de tu marido, el estar al pendiente de tus hijos a una edad de 15, 19 años es algo común aquí en la comunidad... Para mí es algo muy triste porque incluso, yo les comentaba a mis amigas, una de mis amigas que antes de terminar Bachilleres, le faltaba como 3 meses, se fue con su pareja y yo le comentaba “pero puedes seguir viniendo a la escuela, eso no tiene nada que ver si tú quieres”, me decía “es que me da pena, es

que qué va a decir la gente” y yo le decía “¿o sea te importa más lo que piensa la gente que lo que tú quieres para tu vida?” y decía “es que sí quiero, pero es que la gente me va a decir que yo ya tengo mi pareja que por qué voy a ir a la escuela y es que me da pena””.

Del mismo modo, no nos olvidemos de Ashley y Nicole, quienes se fueron de Ometepec y Cuajinicuilapa a finalizar sus estudios a otro estado de la República. Y Maribel, quien después de casarse y haber tenido dos hijos finalizó sus estudios en la Licenciatura de Administración de Empresas en Ometepec, Guerrero.

Ahora bien, ¿la ideología que se tiene respecto a que en los pueblos sean más conservadores que en las ciudades influirá en este punto o por qué algunas mujeres llegan a cambiar su posición y deciden alzar la voz para recordar que están ahí?

Las mujeres feministas afromexicanas hoy por hoy han logrado estar presentes en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Y con mucho orgullo Maribel nos dice: “Hoy sí lo estamos en la Constitución. En el 2018...2019 se da un reconocimiento constitucional, pero aún faltan más leyes secundarias que eso nos va a ayudar a nuestras poblaciones, a que haya mejor servicio que garantice la salud de los afromexicanos en cada población. Para eso se luchó, pero aún falta mucho que trabajar porque se tiene que ir haciendo otros apartados, otras leyes, otros artículos... pero ahorita lo primordial que se logró que ya estamos en la Constitución. Estamos en el artículo 2 en el apartado c del artículo 2 de la Constitución”.

¿Es decir que se estaría rompiendo la idea de que “la posición de la mujer o, más exactamente, su sumisión, es y siempre fue el índice por excelencia de la dignidad de un pueblo” (Segato, 2003:10)?

No queremos dejar de mencionar algunos de los objetivos de nuestras entrevistadas, los cuales son: “conservar y preservar nuestras culturas porque es lo que nos identifica como pueblos afromexicanos” y “ayudarle a las personas a hacer consciencia, hablarles de su identidad, de cómo estamos, porque debemos empezar desde ahí. También decíamos en nuestra agenda que teníamos que

pedirle al gobierno a que los libros de texto gratuitos se hable de nuestra identidad que es afromexicana, para que también los niños no puedan ser discriminados y vayan conociendo su historia”.

### **6.3. Autoreconocimiento: en relación con la raza y etnia**

Entre las categorías de análisis que hasta el momento hemos identificado, podemos señalar el autoreconocimiento, tema que consideramos relevante, porque entre los objetivos de la investigación creíamos pertinente conocer sus procesos de identificación para lograr nombrarse o no como afromexicanas.

Nos parece interesante, por ejemplo, cómo las entrevistadas tienen maneras de autoreconocerse a través de la diferencia con otros, como Ashley menciona: “una vez cuando yo estaba pequeña, iba en el kínder y llegué llorando y le dije “abuelita, abuelita ¿verdad que yo no soy india?” y me dijo “no, hija, tú no eres india” porque algo así al parecer me habían dicho, porque yo antes tenía mi cabello más lacio, ahorita ya no está lacio, me dijo “nada más del cabello, pero tú eres negra”. Al escuchar esto, era inevitable no pensar en la lectura de Víctor Vich, en la cual nos menciona que todas las identidades se constituyen en la interacción con otras identidades y es ese juego de diferencias lo que garantiza su posible definición como *“el conjunto de estigmas que un grupo porta ante los ojos del otro y como un espejismo que emerge al menos entre la relación de dos grupos.* (Vich, 2005: 266).

Este juego de identidades es también un sistema de jerarquía. Por supuesto, en la colonia, los indígenas tenían una posición jerárquica por encima de los negros. No olvidemos que estos últimos eran pensados como animales y sólo eran funcionales para trabajos pesados. De hecho, hasta no hace mucho, entre los indios y los negros existía cierta rivalidad. De esto nos platica un poco Maribel, quien explica que antes las etnias no se mezclaban. Incluso, su papá fue exhortado por haberse llevado a una negra siendo él indígena: “se enamoraron, y mi mamá en ese entonces no se mezclaban las etnias, no había mezcla... mi papá cuando se viene

a trabajar resulta que él se vino a trabajar para juntar un dinero y casarse con su... la mujer que tenían apartada para él. Pero resulta que no, mi papá también rompe esa regla y se lleva a La Negra”.

Fue así que su madre, afrodescendiente terminó viviendo en un pueblo indígena donde ella y sus hijos sufrieron racismo y discriminación de manera constante por ser diferentes, por ser negros.

“Pues con el paso del tiempo a mi mamá... no la aceptaron como parte de la familia ¿no? Y mi papá lo que hizo, tuvo que irse a la orilla del pueblo para vivir, entonces a nosotros... crecimos en... se puede decir en el monte, muy a la orilla del pueblo”.

Por otra parte, los indígenas han tenido mayor reconocimiento nacional, derechos establecidos, leyes específicas que los protegen y algunos otros programas de apoyo que los benefician. Ellos han sido favorecidos por ser considerados aborígenas del pueblo mexicano. Por el contrario, la raza negra ha carecido del mismo apoyo y reconocimiento. Es por este antagonismo que sigue permeando (en algunos) que la abuelita de Ashley la consuela diciéndole que no es india.

Con todo esto consideramos de suma importancia retomar las nociones de etnicidad y raza. Esto porque es necesario establecer las diferencias entre un concepto y otro de manera adecuada. Cada vez que se habla de racismo o de pluriculturalidad, etnicidad y raza se vuelven temas relevantes. De tal modo ha sucedido en nuestro caso, pues al desarrollar la investigación vimos la necesidad de entender tal diferencia. Existen muchos debates en torno a estos dos conceptos, pero ¿cuál es la diferencia entre ellos? ¿se implementan de la misma forma? ¿qué necesitamos conocer de cada uno? Anthony Giddens (2000) señala que la etnicidad tiene que ver con las prácticas culturales, las costumbres y perspectivas que distinguen a una comunidad. Los grupos étnicos se perciben diferentes a otros grupos y estos últimos lo hacen de la misma manera. Hay varias características que distinguen a un grupo étnico de otros, pero las principales radican en la lengua, la

historia, la ascendencia, la religión, tradiciones y vestimenta, por mencionar algunos. Nuestro país es habitado por diversas etnias, entre las cuales se encuentran los mayas, mixtecos, totonacas, purépechas, mazahuas, nahuas, otomíes, mazatecos, entre otros. Cada una de estas tienen culturas diferentes, aunque podrían parecerse en algunas cosas, es clara la diferencia entre etnias.

Por otro lado, el término raza es señalado por muchos como erróneo. Existe alrededor de esto un debate que no se ha logrado solucionar. Por una parte, hay quienes aseguran que existen varias razas en el mundo, pero se han encontrado algunos puntos débiles en estas teorías por lo que resultan ser desconfiables. En el lado opuesto están quienes argumentan que la raza solamente es una: la raza humana.

*En un sentido estricto, no existen las «razas», sólo variantes físicas en los seres humanos. Las diferencias en el tipo físico entre los grupos humanos se derivan del grado de consanguinidad de la población, que varía según el margen de contacto entre las distintas unidades sociales o culturales. Los grupos de población humanos constituyen una especie de línea continua. (Giddens, 2000: 280).*

Es decir, las diferencias genéticas en realidad existen entre todas las personas. Esta diversidad genética está presente entre personas físicamente similares y distintas, pero lo que es cierto, es que todos pertenecemos a la misma línea continua como lo llama Giddens. Estas cuestiones son las que han llevado a muchos científicos, antropólogos y sociólogos a considerar que el concepto “raza” debería desaparecer. Si bien, es implementado en diversas ocasiones de manera errónea e incluso podría estar fomentando el racismo, que justamente parte de este concepto.

De igual forma, Lucero Díaz introduce el concepto raza. Su aporte consiste en que ofrece un giro a la definición biologicista que está establecida en el lenguaje, entendiéndolo como la “categoría social que se construye simbólica, cultural y políticamente para sustentar el racismo” (Lucero, 2019: 124). Para ella entonces no



se trata de nada más que de una construcción social de categorización. Y como estas, existen diversas posturas.

Si bien, en nuestro campo de investigación se presentaron problemáticas en torno al tema. Empezando por la duda de llamar raza a los negros o no. Hemos aprendido durante el desarrollo que existen diferencias entre raza y etnia, pero la concepción común del término raza enmarca a los negros dentro de ella. Por otro lado, nos seguimos basando en Lucero Díaz (2019) quien vincula la etnia con los procesos de identificación de un sujeto, y por otra parte con la política. Para ella la etnicidad tiene que ver con la toma de conciencia respecto a las diferencias y/o semejanzas que el otro puede presentar. Que, si nos ponemos a pensar, estaría vinculado a la identidad que ha estudiado Víctor Vich, porque depende también de factores externos y de la interacción de un sujeto con otro.

Podemos decir que las identidades interactúan en un juego de diferencias y semejanzas, que a su vez se produce en función de una red de relaciones de poder. Es decir, como lo hemos mencionado antes, comienza a existir una división notoria, en la que en un lado es posible encontrar a los sujetos que dominan y en el otro a los que han sido reprimidos. Se trata de la diferencia que siempre permeará por diversas cuestiones.

Por ejemplo, cuando Maribel nos platica sobre su historia de vida nos dice: “Soy indígena y también soy de descendencia afromexicana... Cuando me doy cuenta en el 2014 que tengo descendencia afro veo que hay otras personas que también están luchando por un derecho, por sus propios derechos afromexicanos y me empieza a interesar y me empieza a gustar”.

Podemos notar que antes del 2014 ella se reconocía sólo como indígena, sin embargo, se da cuenta que tiene descendencia afro. Comienza a observar que no es la única en el lugar en donde vive, sino que hay más personas que tienen eso en común, por lo que decide conocer más y adentrarse al movimiento afro.

Ahora bien, no deja de lado el ser indígena, simplemente cree que los indígenas van más adelantados en la lucha que los negros. Es por eso, que decide ser parte del movimiento afro. Lo que nos dice es: “Bueno el movimiento afro lo estoy apoyando porque este es un proceso de lucha y que ellos empezaron... ya llevan más de 20 años luchando en este movimiento para un reconocimiento de los pueblos ¿y por qué llevan más de 20 años?, ¿por qué? Porque recuerden que el indígena tiene más tiempo. Ellos tienen un reconocimiento, a ellos...tienen sus leyes. Ellos si van a un Centro de Salud los atienden luego porque tienen sus respaldo... donde los respaldan pues... aquellos son indígenas que como ley los tienen que ayudar, tienen que atender en cualquier lugar donde vayan, y sin embargo, nosotros los afromexicanos pues no tenemos... no estábamos en la Constitución”.

O sea que, no es que los indígenas dominen en este caso a los afromexicanos, más bien los dos grupos han sido reprimidos y marcados por el Estado, pero Maribel piensa que los negros están todavía por debajo.

Esta reflexión, nos lleva a pensar el reconocimiento de lo que *soy* a partir de *lo que no soy*. Incluso pensamos esto también en la entrevista de Nicole, la cual se reconoce orgullosamente como costeña, pues no podría ser de algún otro lugar, ni adoptar siquiera su manera de hablar. “Yo con orgullo digo que jamás se me pegó el acento de Puebla. Yo soy... a mí me encanta el costeño. Es mi lengua natal. No me avergüenzo”. El ser costeña es entonces un significante identitario más. También notamos que la capacidad de autoreconocimiento radica en la forma en que no sólo se porta una identidad, sino que se quiere también dar a conocer, no se oculta. Por el contrario, Ashley comenta, que intentó ocultar su acento (como ya lo habíamos mencionado anteriormente) debido a su llegada a una ciudad donde según ella, no tienen acento. Además, le pidieron que lo corrigiera, “tenemos que ir cambiando nuestra manera de hablar”, me regañaban y me decían, por ejemplo mi mamá me lo dice mucho “ay, pero es que así hablamos aquí”.

Su madre también figura como alguien que le ha ayudado a fundar su identidad, además de lo anteriormente comentado, Ashley cuenta que su mamá le

decía de pequeña (ante el rechazo por su mismo color de piel) “te voy a decir por qué las morenas somos mejores que las blancas, las blancas se arrugan rápido, les salen muchas arrugas, a nosotras que estamos morenitas no, tal persona está joven pero ya tiene muchas arrugas, me decía como que esas ventajas por así decirlo”.

Posteriormente menciona “aprendí a aceptarme, a quererme como soy”. Notamos su aceptación, a través de la misma marcada diferencia que le hizo notar su madre, sin embargo, consideramos que es importante destacar la manera en que le hizo ver esas *ventajas*, como ella le llama, pues existe de cierto modo en el discurso de su madre una hipersexualización por su color de piel y género. Es decir, el estereotipo de mujer negra es una mujer de buen parecer y “sexy”. Marly Jiménez (2014) habla de los estereotipos de sexualidad que se tiene sobre la mujer negra latinoamericana. Explica que es vista como un objeto sexual que está siempre dispuesta a dar placer y a recibirlo, pero esta idea ha tenido repercusiones sobre su imagen pública y las prácticas culturales, incluso algunas han adoptado el estereotipo. Todo esto parte desde las formas tradicionales de vestirse, de expresarse y de bailar, pero cuando son dominados por los españoles, las mujeres pasan de ser valiosas a ser objeto sexual de sus amos. Desde entonces ha permanecido dicho pensamiento que encierra a las mujeres negras en una caja de estereotipos, asumiendo que todas son iguales. Hablando de esto, queremos también citar lo que dice Mónica Moreno en su obra *Linda Morenita*:

*La belleza en la mujer mestiza no es algo que “tiene”, sino una característica que le es “dada” socialmente y que ella tiene el potencial de “negociar”. La superficie específica del cuerpo puede proporcionar claves de identidad racial, pertenencia nacional, semejanza familiar y capital cultural (Moreno, 2012: 93).*

La parte de la negociación parece caber perfectamente en lo que anteriormente nos narró Ashley, como si fuese necesario compararse entre sí para destacar, un pequeño foco de atención en los micromachismos y discriminación que

perpetuamos y pasan desapercibidos en la vida cotidiana. De igual manera, retomamos a Vich:

*Si el otro cambia, cambia también la identidad del sujeto pues las identidades varían de acuerdo con el tipo de relación que se vaya estableciendo. La identidad, por tanto, es un semblante, un rol que cumplimos y que siempre va transformándose en el tiempo (Vich, 2005: 267).*

Con esto entonces notamos que Ashley cambió su percepción de sí misma y alcanzó su aceptación cuando cambió su manera de ver a las mujeres que eran diferentes a ella. Cuando supo que su color de piel la hacía un poco mejor que las indias. Vemos la importancia que tiene el papel del otro al ser un punto de referencia del cual partir para así crear nuestra identificación. ¿Cómo sería la forma de identificación si todos fuéramos exactamente iguales? Probablemente, existirían otros puntos de comparación que no serían el físico como en este caso. Es realmente interesante cómo nuestro cuerpo está cargado de significaciones, de procesos y de identidades.

## **7. REFLEXIONES FINALES**

No es un secreto que durante varias décadas el hombre ha buscado e intentado entender el origen de su existencia únicamente mediante las ciencias puras, el método científico o teorías. Sin considerar que hay más formas de conocer aquello que tanto anhela o al menos acercarse a lo que pareciera ser imposible. Por ejemplo, las disciplinas que estudian el comportamiento humano (ya sea individual o colectivamente), los hechos y acontecimientos del pasado y presente, la diversidad cultural, las relaciones e instituciones sociales, entre otros objetos de estudio. Cuyo objetivo no es encontrar o descifrar la verdad absoluta, sino dar cuenta que existen múltiples realidades en el mundo, es decir, concientizar la idea de que el hombre es versátil y sociable, y no estático ni solitario. Porque, ¿qué hubiera ocurrido si nuestra perspectiva no cambiaba? Hoy por hoy solamente se estaría hablando de culturas e identidades puras.

El tema de las mujeres afromexicanas es sumamente interesante para nosotras porque es algo que va más allá de una verdad, una definición o una teoría. Es un tema que nos permite conocer las múltiples realidades que giran en torno a él, sin embargo, no es nada fácil (bien lo decía Marie Curie: *Me enseñaron que el camino del progreso no es ni rápido ni fácil*). Nuestra investigación hasta cierto punto nos ha costado, pero cada avance y obstáculo ha valido la pena. A pesar de estar bajo una pandemia mundial nos fue posible hacer una investigación, porque aún con el encierro y distanciamiento social las problemáticas no han dejado de estar presentes. No importa cuántas veces han sido estudiadas, siempre hay algo de lo cual podemos seguir aprendiendo. Incluso a ser más pacientes, empáticos, sinceros, leales y respetuosos.

Cuando caímos en una brecha de la cual no sabíamos cómo salir o sentíamos que todo giraba en torno a un mismo discurso no veíamos el camino claro, sin embargo, entendimos que justamente ahí estaba el meollo de la investigación, pues gracias a eso surgieron nuevos retos, nuevas ideas, nueva información y más preguntas que nos ayudaron a seguir avanzando y a escribir lo aquí plasmado.

Hemos aprendido de cada una de las mujeres entrevistadas e incluso de nosotras mismas, porque sí, también somos parte del objeto de estudio, si es que quieren llamarlo así. Aunque nos gustaría decirles que preferimos cambiar objeto por sujeto, ya que eso es lo que somos.

Muchas mujeres hemos sido marcadas como un simple objeto del cual se puede hacer lo que sea. Algunas creen (y no porque quieran) que ese es su destino y otras han intentado cambiar de posición para recordar que también pertenecen a la sociedad. No obstante, pareciera que cada paso que damos para avanzar viene acompañado de una barrera difícil de vencer.

La vida de las mujeres afromexicanas de la Costa Chica de Guerrero es un ejemplo que seguir, pues a pesar de los obstáculos que se les han presentado en la búsqueda de su identidad, muchas han encontrado un sentido a sus vidas. Incluso han conectado con otras mujeres que han pasado por algo similar o se han

autoreconocido a través de la diferencia con otros. Porque la diferencia podría considerarse como un arma de dos filos, ya que es indispensable para brindar significados culturales y constituir identidades, sin embargo conlleva una serie de riesgos y prácticas negativas (el uso de estereotipos sociales, políticos, raciales, de género y orientación sexual son sólo algunas de estas).

A pesar de que el tema de identidad sea complejo y problemático, es algo inevitable de reflexionar, ya que nos compete a cada miembro de la sociedad. No existe persona que no tenga una o varias identidades y la razón es porque se crean a partir de la interacción social. Dicho de otro modo, estas dependen del exterior (del imaginario social, el otro, la comunidad, etc.), puesto que es ahí donde se nos ha dicho quiénes somos y cómo debemos de identificarnos. ¿Pero seremos eso que se dice de nosotros?

A lo largo del desarrollo de esta investigación fuimos capaces de percibir de manera consciente la construcción social que existe en torno al cuerpo, lo mismo que demanda de nosotros cumplir con ciertos estereotipos dependiendo de las características de este. A partir de las demandas es que se crean las posibles identificaciones, pero queremos resaltar que no debemos sentirnos destinados a repetir la historia de quienes han sido nuestros antecesores.

En este caso, quienes se autoreconocen como afromexicanos, no están destinados a repetir la historia de represión. Por esta razón nos da gusto saber que el término “afromexicanos” ha surgido a partir de la experiencia de una población, la cual ha decidido salir y alzar la voz exigiendo el reconocimiento nacional de su raza en el país. El resultado de esta movilización fue el reconocimiento ante la Constitución Política de México hasta el año 2019.

Otro punto que consideramos importante y no puede pasar desapercibido es justamente el discurso construido que existe en torno al tema del activismo afro, porque aunque dicho movimiento no es reciente, es verdad que en los últimos años las mujeres se han movilizad de manera que han ido conformando una agenda de demandas hacia el gobierno mexicano. Hemos hablado mucho del discurso que hay

detrás de todo esto, pero cabe mencionar que este se ha ido enseñando y replicando sobre las más jóvenes. En el afán de hacer conciencia de su posible identidad como afro, estas últimas adoptan el discurso que está construido. Es decir, entran en la dinámica del activismo. En realidad, no todas las mujeres negras están hablando de lo mismo, cada una habla desde su propia experiencia de vida, pero si nos hubiéramos metido solamente a escuchar las voces de las activistas, probablemente caeríamos en un círculo en el cual se replica el mismo discurso. Con esto no queremos decir que no es válido, por supuesto que lo es, sólo que ahora que estamos en este punto de la investigación hemos notado que hay mucho más por escuchar, hay muchos discursos detrás de cada mujer y no podemos encerrarnos a escuchar solamente lo ya construido.

Mirando hacia atrás podemos asegurar que la perspectiva que teníamos al principio sobre el tema ha cambiado en gran medida. Entendemos que no se trata del color de piel o de cualquier otra característica física, si nos quedáramos en eso estaríamos siendo partícipes de discriminación a todas aquellas que no lucen como afro y se consideran como tal. Más bien se trata de la identificación con la historia, el proceso, las costumbres y todo eso que los hace sentirse pertenecientes a un grupo o sector poblacional. Como bien lo ha dicho Carlos Monsiváis, la identidad nacional sólo se ha centralizado en el mexicano estereotipado, pero la sorpresa aún para los mismos mexicanos es que no todos en el país lucen igual y eso no los hace menos pertenecientes. Si tan orgullosos nos sentimos de llamarnos un país pluricultural, respetemos la pluriculturalidad. Que no se nos olvide que el típico mexicano vale tanto como la mujer negra afromexicana que parece no ser típica, pero que es totalmente perteneciente.

### **7.1. Vertientes que investigar en un futuro**

El tema de la afromexicanidad es un tema actual y relevante, por lo que después de habernos adentrado en este, han surgido algunas vertientes que llaman nuestra atención y consideramos de mucha importancia, ya que podrían sumar a

esta investigación. Empezando por el avance que han tenido dentro del reconocimiento nacional, surge el interés por entender las nuevas formas de participación política de este sector poblacional dentro de las cámaras de diputados, senadores, presidencias estatales y municipales, etc. De hecho, durante el desarrollo de este proyecto, en nuestro país, se llevaron a cabo elecciones para distintos puestos políticos y Mijane Salinas (mujer de la que hablamos en el desarrollo del análisis) resultó ganadora de la diputación de su región. Esta cuestión nos permite preguntarnos de qué forma ella puede crear una nueva idea de inclusión y aceptación de los afromexicanos. Pues, consideramos que al principio es una lucha por normalizar la inclusión, pero con esto también nos preguntamos si llegará el día en el que se pueda aceptar y respetar la pluriculturalidad nacional.

Por otro lado, después de la reconsideración del contenido de la presente investigación, consideramos importante analizar la relación entre los indígenas y los afromexicanos. Si bien, es un tema que apenas y tocamos, aunque por el tiempo limitado, no pudimos profundizar más en él. Esta es una de las principales líneas que resultan relevantes. Hablar de la negritud en México es hablar de origen, nacionalidad, cultura, etnias. Dentro de estos últimos, queda implícita la presencia de los indígenas. Es decir que, al ser considerados aborigen del pueblo mexicano, es el punto de referencia si se pretende hablar de una etnia diferente a la representativa del país. ¿Cuál es entonces el papel que juegan en relación con la negritud? ¿de qué forma influyen en el tema? o también podríamos pensar si es necesario hablar de indígenas cuando hablamos de negros. Durante muchos años, los indígenas también han sido discriminados, pero su lucha los ha llevado a tener más oportunidades que antes, ¿será la misma forma de lucha que han de llevar los negros? Ante estas preguntas, no es posible tener una respuesta sencilla y rápida.

Si hablamos de lucha, para nosotras como mujeres, es casi imposible no pensar en la lucha por la equidad de género. Y aunque dedicamos un apartado para hablar de esto, lo que no nos fue posible fue hablar acerca del discurso que se repite entre las afromexicanas activistas. Después de haber escuchado a algunas, haber visto videos y leído artículos, ponencias y textos, notamos que entre ellos eran muy



parecidos. Al final de cuentas están luchando por la misma causa. Sin embargo, lo que nos llevó a cuestionarnos si era un discurso construido y transmitido fue que algunas de nuestras entrevistadoras abordaron el tema de una forma peculiar. Una de ellas parecía repetir las mismas palabras, pero sin estar tan convencida y sin la misma pasión y tono de lucha con el que lo hacían las activistas. Como si este fuera un tema ajeno a ella, el cual le habían dicho que debía adoptar. Con otra entrevistada sucedió que nunca nos habló de la afromexicanidad y cuando se tocó el tema, pareciera que su estado y forma de hablar cambiaron; empezó a hablar de la lucha.

Estos son simplemente algunos ejemplos, que llamaron nuestra atención y nos llevaron a preguntarnos si este es un discurso construido o si realmente todas lo adoptan y lo hacen suyo. Cabe mencionar que consideramos que el tema requiere de más investigación y que, como profesionales, no podemos sacar suposiciones hasta haberlo estudiado a detalle.

Será interesante seguir investigando sobre ¿cómo ha influido en nuestro ser y pensar el tema de la diferencia y la igualdad?, ¿de qué manera se ha ido transformando nuestra perspectiva sobre la negritud, el activismo afro y el feminismo?, ¿existirá una relación entre la raza y el género? y ¿cuáles serán las experiencias de vida de las generaciones futuras de la Costa Chica de Guerrero relacionadas a la afromexicanidad?

## **7.2. Nuestra posición ante la investigación**

Si bien, las dos estábamos profundamente interesadas por estudiar a las mujeres afromexicanas, pero la familiarización y cercanía con este sector poblacional marcó una diferencia en la relación de cada una con el tema.

*Keila Galindo*

Por mi parte, puedo decir que este era un tema que desde hacía ya mucho tiempo había causado un profundo interés dentro de mí. Pues como ya lo he dicho en algunas ocasiones, nací y crecí en la Costa Chica de Guerrero. Lugar en el que

es muy común la población negra. Por otro lado, soy muy apasionada de la música y de cantar. Siempre ha llamado mucho mi atención la peculiar forma de cantar de los negros en el género góspel, por lo que (como sueño guajiro) deseaba ser negra.

Mi mamá es originaria de un pueblo negro ubicado en la Costa de Oaxaca, sin embargo la mayoría de mi familia no tiene rasgos físicos de negros, a excepción de unos primos, aunque no había mucho por dónde ilusionarme porque ellos son negros por su otra familia. Siempre me preguntaba si teníamos antepasados afro. Era algo que me ilusionaba, pero también era la duda de la que nadie me podía sacar.

Con todo esto quiero mostrar que el tema ha estado presente en mi vida en los últimos años, por eso hablar de negritud era apasionante para mí. No pensé que sería el tema de mi tesis, pero me alegra mucho que haya sido.

Estando ya en la investigación, pretendía que mi familiarización con la región no afectara tanto mi percepción de lo que las entrevistadas nos estaban diciendo. No quería que mis conocimientos previos sobre el tema me turbaran al momento de interpretar lo que únicamente estábamos escuchando de las entrevistadas. Platicar sobre esos temas con mi compañera Xareni me ayudó mucho a no ver estos conocimientos previos como un estorbo, sino como una oportunidad para fortalecer la investigación. Es así como de pronto me surgían algunas ideas para abordar el tema e incluso, creo que por esta razón me causó mucho impacto lo que aprendí durante el desarrollo. Pues en mi mente también tenía ciertas ideas que se construyeron, deconstruyeron y reconstruyeron a partir de esta investigación. Incluso durante el proceso, volví a preguntarme si era posible que tuviera antepasados afro, pues por lo menos mi mamá es china y mi abuelo era de piel negra. Aunque ninguno tenía otros rasgos físicos de negros, pero podría haber la posibilidad. Nuevamente me di a la tarea de preguntar con otros familiares y de nuevo nadie tuvo una respuesta precisa.

Después de todo, me siento con la satisfacción de haber aportado con esta investigación a la visibilización (por lo menos entre mis compañeros de la clase) de este sector poblacional tan importante.

*Xareni Deluera*

Personalmente, en cuanto a mi experiencia como investigadora puedo expresar que fue todo un reto, ya que se presentaron momentos de inestabilidad, incertidumbre, frustración y estrés, sin embargo, no cambiaría nada de esta investigación. Pues, aunque en algún momento llegué a pensar que hubiera sido mejor presenciar más de cerca cada detalle y convivir presencialmente con las mujeres de la Costa Chica de Guerrero, hoy por hoy, agradezco que nuevos caminos hayan aparecido porque me permitieron salir de mi zona de confort, ser creativa, conocerme como persona y enfrentarme a mí misma. Así como aventurarme a descubrir una región de mi país. El pasado, presente, metas, deseos, miedos e inconformidades de algunas mujeres que habitan ahí.

Por otra parte, hacer a distancia esta investigación fue difícil, dado que me sentía un poco en desventaja con mi compañera, o mejor dicho, limitada. Keila, ha vivido la mayor parte de su vida allá, y yo en otro estado de la República. No he tenido la fortuna de conocer los pueblos que pertenecen a la Costa Chica de Guerrero ni saber cómo transcurren los días ahí. Por lo que sólo pude acceder a ellos y convivir con la gente mediante la virtualidad y los textos. Pero eso no le quita lo enriquecedor que fue.

Ahora bien, algo en donde también se notó la diferencia de nuestras posiciones fue en las entrevistas realizadas, porque al principio se dirigían más a Keila como si se sintieran identificadas con ella y no como una persona extraña, el cual era mi caso. Con el paso del tiempo esto se fue transformando, a tal grado que nos invitaban a las actividades que hacían para conocer más sobre su vida privada.

Siempre intentamos equilibrar el trabajo, respetarnos, escucharnos y apoyarnos; así como a cada participante. Además de darles un espacio libre de prejuicios e imposiciones porque, ¿quiénes somos nosotras para juzgarlas y decirles cómo deben de ser?

Muchas veces caemos inconscientemente en el lugar del saber y cuando esto sucede es muy difícil encontrar la salida. Si les somos sinceras, estuvimos

trabajando con ello en todo momento, desde la primera reunión hasta cada párrafo de este escrito. Y por más que lo hicimos, nos dimos cuenta que es algo que ha formado parte de nosotras durante mucho tiempo.

El hecho de haber estado investigando desde posiciones diferentes hizo que en nuestra investigación se lograra una percepción más completa y compleja. Entender el tema desde ángulos distintos y compartirlos entre nosotras nos llevó a tener una visión más plena.

## **8. AGRADECIMIENTOS**

No queremos terminar sin antes expresar nuestro profundo agradecimiento a cada una de las personas que de alguna manera contribuyeron para que el presente proyecto se llevara a cabo.

A nuestras entrevistadas, Cindy, Nicole, Maribel y Ashley por compartirnos su historia y experiencia personal, por regalarnos de su tiempo y confiar en nosotras. Aunque a pesar de las pocas o muchas fallas técnicas y una agenda ocupada, buscaron la manera de poder estar en contacto. Sin toda su ayuda no habría investigación, no habría punto de partida.

A nuestra compañera Denisse Galván quien estuvo trabajando con nosotras los dos primeros trimestres de esta investigación. Sus aportaciones fueron muy valiosas y provechosas.

A nuestra asesora y lectora por ser muy pacientes con nosotras, por animarnos a seguir adelante cuando sentíamos que nuestra investigación no tenía ningún rumbo o era demasiado difícil. Gracias por ampliar nuestro panorama de la problemática, retarnos a ver más allá de lo evidente, enseñarnos una nueva forma de hacer investigación y, a través de sus enseñanzas y recomendaciones, hacernos crecer como investigadoras.

A nuestra Casa abierta al tiempo por forjarnos como profesionistas comprometidas con las causas que aquejan a nuestra sociedad actual. Por brindarnos herramientas que nos han ayudado a desarrollarnos como psicólogas e investigadoras profesionales.

## DE MANERA PERSONAL

*Xareni Deluera:*

A mi madre, por motivarme y enseñarme a levantarme en cada tropiezo. A mi padre, por transmitirme su fortaleza. A mi hermano, por ayudarme a ser una persona constante y perseverante. A Vinicio Ramos, por apoyarme, escucharme y acompañarme a disfrutar cada detalle de la vida. Y finalmente, a mis abuelos, por guiarme en el camino.

Sin ustedes no hubiera llegado al lugar en el que estoy ahora. Muchas gracias.

*Keila Galindo:*

A Eliel y Bernarda, mis papás, y a mi hermano Zuriel tengo mucho por agradecer, pero no quiero hacer de estas líneas algo interminable, por lo que sólo mencionaré que estoy profundamente agradecida por motivarme a continuar, por ser inspiración, por estar cerca a pesar de la distancia, por sus amables atenciones en mis momentos de estrés, por darme todo para que pudiera llegar hasta este punto y por siempre soportarme en oraciones.

También quiero agradecer a mi querido Misael por su ánimo, apoyo y soporte incondicional. Gracias por tanto, familia.

Gracias a Dios por traerme hasta aquí, por su fidelidad, provisión y gracia conmigo.

## 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chaparro, A. (2008). Es que tenía que ser negro. Estereotipos y relaciones sociales. *Antes de ser una mujer, eres una negra: Estereotipos y construcciones de identidades en un grupo de jóvenes en Bogotá*. Universidad de los Andes.
- Ferrarotti, F. (2007). *Las historias de vida como método*, Convergencia. Revista de Ciencias Sociales.
- García, G. (2014). *Modernidad, eurocentrismo y blanquitud. Bolívar Echeverría y la crítica de la alienación ético-identitaria latinoamericana*. Praxis Revista de Filosofía.
- Geertz, C. (1994). El sentido común como sistema cultural. *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Giddens, A. (2000). *Etnicidad y raza*. Editorial Alianza.
- Gorbach, F. (2021). *Segunda semana del Foro: La modernidad*. Recuperado de <https://classroom.google.com/c/MjEyMTI0NzkyOTUy/m/MjUwMjgyOTM3NTk2/details>.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno Editores.
- Infobae. (2021, 25 de enero). *INEGI: 2.5 Millones de personas se identifican como afromexicanos*. Infobae <https://www.infobae.com>
- Jiménez, M. (2014). *Los estereotipos de la sexualidad de la mujer negra latinoamericana*. Universidad San Buenaventura.
- Jiménez, M. (2018). *La participación política de las mujeres afromexicanas*. MUAFRO.
- Jullien, F. (2013). *El sesgo, lo oblicuo, la influencia*. El cuenco de plata.

Lucero, M. (2019). *Voces de lucha en la Costa Chica de Oaxaca*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Monsiváis, C. (2017). *Identidad nacional. Lo sagrado y lo profundo*. Revista de la Universidad de México.

Moreno, M. (2012). *Linda morenita: el color de la piel, la belleza y la política del mestizaje en México*. Revista Entretextos.

Ranciére, J. (2010). *La noche de los proletarios: Archivos del sueño obrero*. Tinta Limón Ediciones.

Rivero, M. (2008). *Las mujeres negras en la lucha por sus derechos*. Revista Nueva Sociedad.

Rovira, G. (2018). *El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas*. Teknokultura.

Ruíz, M. d., & Genaro, A. (2015). *Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones*. Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas.

Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia*. Editorial Brasílica.

Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros. Raza es signo*. Prometeo.

Segato, R. (2016). *Patriarcado: Del borde al centro. La guerra contra las mujeres*. Traficante de sueños

Vich, V. (2005). *Las políticas culturales en debate: lo intercultural, lo subalterno y la dimensión universalista*. Instituto de Estudios Peruanos.

## **Documentales y Reportajes**

Canal Once. (2019, 12 noviembre). *Afroméxico - África en México [Vídeo]*. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=R\\_FknmJ7diw&t=176s&ab\\_channel=CanalOnce](https://www.youtube.com/watch?v=R_FknmJ7diw&t=176s&ab_channel=CanalOnce)

Conversa. (11 de abril de 2019). *Afromexicanas*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=i7cxJ5swMv0>

Documental *Colectiva de Mujeres Afromexicanas en Movimiento*, realizado por el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir. <https://youtu.be/bzsdu0eBelc>

MUAFRO. <https://afromexicanas.mx/>

Reportaje *Afromexicanos: la discriminación invisible* realizado por Ojos de Perro vs la Impunidad, A.C. en colaboración con CIDE Periodismo. <https://temoris.org/2018/05/24/video-y-texto-afromexicanos-la-discriminacion-invisible/>